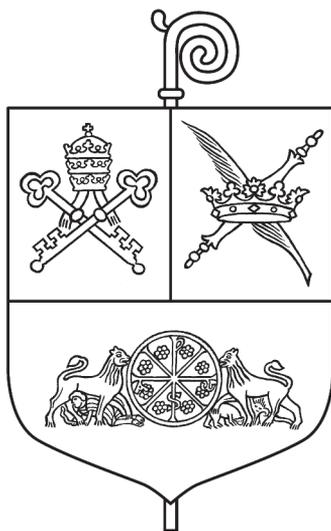


Boletín Oficial

Obispado de Jaca



Núm. 1

Enero - Junio 2022

Año CXLII

Boletín Oficial Obispado de Jaca

**Núm. 1
Enero - Junio 2022
Año CXLII**

SUMARIO

I - IGLESIA DIOCESANA

I - 1 Sr. Obispo

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1 Feliz año del Señor (02.01.22)	9
I - 1.2 Bautizados en Proceso Sinodal (09.01.22)	11
I - 1.3 “Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo” (16.01.22)	13
I - 1.4 Domingo de la Palabra de Dios (23.01.22)	15
I - 1.5 Caminando juntos (30.01.22)	17
I - 1.6 Acompañar en el sufrimiento (06.02.22)	19
I - 1.7 Nuestra indiferencia los condena al olvido (13.02.22)	21
I - 1.8 Sed misericordiosos (20.02.22)	23
I - 1.9 “No nos cansemos de hacer el bien” (27.02.22)	25
I - 1.10 Peregrinos orientados hacia la Pascua (06.03.22)	27
I - 1.11 “Escuchadlo” (13.03.22)	29
I - 1.12 Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino (20.03.22)	31
I - 1.13 Iniciativas por la paz en Ucrania (27.03.22)	33
I - 1.14 ¿Qué escribió Jesús en el suelo? (03.04.22)	35
I - 1.15 Entre dos domingos (10 y 17.04.22)	37
I - 1.16 Encuentro con Jesucristo Resucitado (Is 2,5) (24.04.22)	39
I - 1.17 El trabajo en el hogar de Nazaret (01.05.22)	41
I - 1.18 “Deja tu huella, sé testigo” (08.05.22)	43
I - 1.19 El cultivo del campo (15.05.22)	45
I - 1.20 “Haremos morada en él” (Jn 14,23) (22.05.22)	47
I - 1.21 La Ascensión del Señor (29.05.22)	49
I - 1.22 Espíritu Santo (05.06.22)	51
I - 1.23 Santísima Trinidad (12.06.22)	53
I - 1.24 Corpus Christi (19.06.22)	55
I - 1.25 “Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén” (Lc 9,51) (26.06.22)	57

I - 2 Vicaría General

I - 2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (15.01.22)	59
---	----

I - 3 Secretaría General

I - 3.1 Acta del Consejo de Presbiterio (17.09.20)	62
I - 3.2 Acta del Consejo de Presbiterio (04.02.22)	66
I - 3.3 Acta del Consejo de Presbiterio (04.05.22)	69
I - 3.4 Decretos	72
I - 3.5 Nombramientos	73

II - INFORMACIÓN

II - 1 Diócesis de Jaca

II - 1.1 Síntesis del Proceso Diocesano del Sínodo 2021-2023	77
In memoriam:	
II - 1.2 D. José-María Arcas Gracia	86
II - 1.3 D. José-Luis Bueno Cortes	88

II - 2 Iglesia en Aragón

II - 2.1 Comunicado de las diócesis aragonesas sobre el uso de la mascarilla en interiores (22.04.22)	89
--	----

II - 3 Iglesia en España

II - 3.1 La ancianidad; riqueza de frutos y bendiciones (Sub. Ep. Familia y Defensa de la Vida. (08.03.22)	90
II - 3.2 Asamblea final y síntesis de la fase diocesana del Sínodo 2021 - 2023	92

II - 4 Iglesia Universal

II - 4.1 Mensaje de Papa Francisco a Cáritas Española	95
---	----

I

IGLESIA DIOCESANA

I-1 SR. OBISPO

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I-1.1 Feliz Año del Señor

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Aunque el año litúrgico comienza con el tiempo de gracia de Adviento, el comienzo del año civil también significa para nosotros, y para nuestro entorno cultural, un conjunto de momentos favorables, de días propicios, de semanas oportunas.

El Señor nos regala doce nuevos meses que pueden discurrir velozmente, y sin que nos demos cuenta de su significado, de su paso y de su peso. Pero también los podremos saborear uno a uno, con sus matices, sus colores, sus fragancias y sus peculiares valores.

Se abren delante de nosotros, como un abanico multicolor, jornadas repletas de compromisos, trabajos y quehaceres. Llegarán amaneceres llenos de posibilidades, proyectos y actividades. Habrá horas de siembra con deseo de fecundidad. Se nos concederán días de alegría y sufrimientos, de ilusión, esfuerzo y sacrificio. Viviremos atardeceres serenos que se ofrecerán como regalo para el encuentro, la lectura, la convivencia, el silencio, la oración y la fraternidad. Recibiremos anocheceres agradecidos en los que reconoceremos delante del Señor la bondad de su empeño “de convertir nuestro sueño en una humilde alabanza”.

El tiempo es siempre una posibilidad más que una esclavitud inexorable. Su valor se mide por la intensidad de vida con que lo acogemos, lo disfrutamos, lo agradecemos y lo llenamos de sentido. Y el auténtico sentido se nos revela en la persona, en la vida y en la misión de Jesucristo, luz que ilumina a las naciones y gloria del pueblo elegido, desde los siglos, con amor de alianza.

Tendremos oportunidad de conocer y de acoger a muchas personas. Recibiremos testimonios conmovedores y trataremos de ser testigos convencidos de la alegría del Evangelio y del Evangelio de la esperanza.

Asistiremos a encuentros celebrativos, gozaremos con la participación frecuente en los sacramentos, abriremos nuestros oídos en actitud de permanente y creyente escucha de la Palabra de Dios. Conoceremos diversas posibilidades de formación, y tendremos momentos de estudio, maduración y aprendizaje.

Todo será una bella historia de salvación, historia de gracia, tiempo ofrecido como regalo gratuito. Leeremos con admiración y gratitud el libro abierto de la creación. Construiremos puentes de diálogo. Tendremos experiencias de fraternidad universal y colaboraremos en la construcción del tejido social basado en la amistad.

Todos los días nos acompañará la Virgen María, a la que desde el primer día del año reconocemos como Madre de Dios. Ella nos mostrará a su Hijo y nos dirá: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5).

¡Feliz Año del Señor!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
02.01.22

I-1.2 Bautizados en Proceso Sinodal

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En el Domingo del Bautismo del Señor tenemos oportunidad de revitalizar nuestro bautismo. La fase diocesana del proceso sinodal nos invita a reconocer y valorar a todos los bautizados.

El “Documento preparatorio” indica: “Los Pastores, como “auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia”, no teman, por lo tanto, disponerse a la escucha de la grey a ellos confiada: la consulta al Pueblo de Dios no implica que se asuman dentro de la Iglesia los dinamismos de la democracia radicados en el principio de la mayoría, (...). En otras palabras, se trata de un proceso eclesial que no puede realizarse sino “en el seno de una comunidad jerárquicamente estructurada” (nº 14).

Y se expresa de este modo: “Por lo tanto, todos los Bautizados, al participar de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, “en el ejercicio de la multiforme y ordenada riqueza de sus carismas, de su vocación, de sus ministerios”, son sujetos activos de evangelización, tanto singularmente como formando parte integral del Pueblo de Dios” (nº 12).

En el “Vademécum” encontramos las siguientes expresiones:

1) “El Concilio Vaticano II reforzó el sentido de que todos los bautizados, tanto la jerarquía como los laicos, están llamados a participar activamente en la misión salvadora de la Iglesia (LG, 32- 33)” (1.3).

2) “(...), el objetivo de esta fase diocesana es consultar al Pueblo de Dios para que el Proceso Sinodal se realice a través de la escucha de todos los bautizados. Al convocar este Sínodo, el Papa Francisco invita a todos los bautizados a participar en este Proceso Sinodal que comienza a nivel diocesano. Las diócesis están llamadas a tener en cuenta que los sujetos principales de esta experiencia sinodal son todos los bautizados” (2.1).

3) “Juntos, todos los bautizados son el objeto del *sensus fidelium*, la voz viva del Pueblo de Dios. Al mismo tiempo, para participar plenamente en el acto de discernimiento, es importante que los bautizados escuchen las voces de otras personas en su contexto local, (...)” (*ibíd.*).

4) “(...) mientras todos los bautizados están específicamente llamados a participar en el Proceso Sinodal, nadie -independientemente de su afiliación religiosa- debe ser excluido de la posibilidad de compartir la propia perspectiva y sus experiencias, (...)” (*ibíd.*).

5) “Puesto que todos somos discípulos misioneros, ¿cómo está llamado cada bautizado a participar en la misión de la Iglesia? ¿Qué impide a los bautizados poder ser activos en la misión?” (Pregunta 5).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
09.01.22

I-1.3 “Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Los cristianos de Oriente Próximo nos ofrecen unos recursos para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y nos invitan a contemplar “las figuras de los Magos como un símbolo de la diversidad de los pueblos conocidos en ese momento, y un signo de la universalidad de la llamada de Dios representada en la luz de la estrella que brilla desde el Oriente” (Introducción al tema para el año 2022).

“Hoy, más que nunca, Próximo Oriente necesita una luz celestial para acompañar a su pueblo. La estrella de Belén es una señal de que Dios camina con su pueblo, siente su dolor, escucha su grito y le muestra su compasión” (*ibíd.*).

“Después de encontrarse con el Salvador y adorarlo juntos, los Magos regresaron a sus países por un camino distinto, habiendo sido advertidos en un sueño. Del mismo modo, la comunión que experimentamos en nuestra oración compartida debe inspirarnos a regresar a nuestra vida, a nuestras Iglesias y a nuestro mundo también por nuevos caminos. Transitar un camino distinto es una invitación al arrepentimiento y a la renovación de nuestra vida personal, de nuestras Iglesias y de nuestra sociedad” (*ibíd.*).

Los Obispos de la Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso han escrito un Mensaje del que destacamos tres puntos:

1) “El movimiento ecuménico como fenómeno contemporáneo surgió como obra del Espíritu Santo, impulsando a las Iglesias y Comunidades eclesiales a afrontar las doctrinas, superar las condenas y aproximar a los cristianos, poniendo el mayor énfasis en cuanto les une para poder superar cuanto les separa. El camino propuesto por los grandes apóstoles del ecumenismo ha sido, con todo acierto, la llamada a la conversión a Cristo y al encuentro de todos los bautizados en la adhesión a la divina persona de nuestro Redentor como fundamento de la comunión deseada”.

2) “Sin renunciar a la búsqueda permanente del acuerdo sobre la fe que creemos, si ocupamos el tiempo debatiendo la solución de nuestras desuniones y descuidamos el anuncio de la salvación en Cristo tampoco llegaremos a alcanzar la unidad visible que Cristo quiso para su Iglesia”.

3) “Este año queremos poner el acento en el alcance universal del anuncio de la salvación en Cristo y, por tanto, en el carácter misionero de un ecumenismo que no pierda de vista el fin último de la evangelización: la congregación en una sola Iglesia de los pueblos y las naciones, meta a la que tiende la acción misionera de la Iglesia en el mundo, cuyo culmen es la celebración de la eucaristía”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
16.01.22

I-1.4 Domingo de la Palabra de Dios

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Tercer Domingo del Tiempo Ordinario asumimos con mayor gozo y responsabilidad nuestra común condición de “oyentes de la Palabra”. Según voluntad del Papa Francisco, es un día “dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios” (*Aperuit illis*, 3).

La Palabra de Dios es una lámpara para nuestros pasos, una luz en nuestro sendero. Es Palabra que nos acompaña, nos orienta, nos nutre, nos sostiene, nos defiende, nos cuestiona, nos ilusiona, nos atrae.

La Palabra de Dios nos ayuda a entender el pasado, el significado de la elección del pueblo de Israel, el valor de la alianza, la constante fidelidad del Señor, su perdón y su misericordia, el cumplimiento de las promesas.

La Palabra de Dios nos revela el avance de la historia hasta encontrar su centro y su plenitud en la persona de Jesucristo, Palabra encarnada, Palabra definitiva y definitoria. Pedimos a Dios Padre que nos conceda “espíritu de sabiduría y de revelación” para conocer a Jesucristo (Ef 1,17).

La Palabra de Dios descubre delante de nosotros un horizonte de esperanza. Pedimos a Dios Padre que ilumine los ojos de nuestro corazón para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama (cf. Ef 1,18).

Dios se revela, se da a conocer a sí mismo. Nos trata como amigos. No solamente comunica cosas, acontecimientos, sino que nos da a conocer su propia intimidad, comparte con nosotros proyectos y expectativas. Su plan nos descubre su intención de comunión, de comunicación y de diálogo. Y, en la plenitud de los tiempos, la Palabra se encarna, asume nuestra carne, con sus padecimientos y posibilidades, planta su tienda entre nosotros.

La Palabra de Dios nos permite seguir caminando juntos en el Proceso sinodal: “Iluminados por la Palabra de Dios y unidos en la oración, podremos discernir los procesos para buscar la voluntad de Dios y seguir los caminos a los que Dios nos llama, hacia una comunión más

profunda, una participación más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo” (*Vademécum*, 1.2).

A la luz de la Palabra de Dios percibimos con mayor nitidez quiénes somos, qué sentido tiene la historia y cuál es el valor de la vida, la nuestra, la de los hermanos y la de toda la creación.

La Virgen María, que conservaba todas las cosas en su corazón (cf. Lc 2,19.51), nos muestra a Jesús y nos dice: “Haced lo que él os diga” (Jn 2,5).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
23.01.22

I-1.5 Caminando juntos

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En la fiesta de la Presentación del Señor celebramos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, y este año lo hacemos con el lema “Caminando juntos”.

Las personas consagradas caminan con nosotros en todas las vertientes de la vida y la misión de la Iglesia. Agradecemos, de un modo especial, la oración, el silencio, el trabajo y el testimonio de las religiosas contemplativas, cuyas comunidades son lugares de encuentro, espacios de convivencia y focos de conciencia misionera.

“*Caminar juntos en la misión* supone descubrir “la dulce y confortadora alegría de la evangelización” (EN, n. 80) y experimentar simultáneamente la alegría de creer y el gozo de comunicar el Evangelio” (Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, *Presentación*).

Apreciamos la colaboración de las personas consagradas en las actividades de evangelización: primer anuncio, catequesis de iniciación cristiana, acompañamiento de procesos de preparación para el matrimonio, catequesis de adultos, etc.

Expresamos la gratitud de toda la Diócesis por la labor de los consagrados en la formación y el cuidado de las celebraciones litúrgicas, expresión de la comunitaria fe gozosa. Les damos las gracias por su tarea en la oración y promoción de las vocaciones de especial dedicación.

Destaca la presencia de las personas consagradas en el ámbito socio-caritativo: diversas formas de voluntariado, seguimiento de los más vulnerables, cercanía y continuo esmero para acoger con respeto, acompañar desde el reconocimiento de la dignidad y animar procesos de crecimiento y rehabilitación.

En la pastoral de la salud, la experiencia dilatada en el tiempo y la generosa entrega acreditada en tantas instituciones, nos animan a manifestar un profundo agradecimiento por su estilo de vida y su esfuerzo que dejan profunda huella en nuestra historia.

Las personas consagradas han tenido una amplia preparación personal y dedican tiempo y recursos a su formación permanente. Colaboran en actividades académicas, en el continuo servicio docente y administrativo, en la diligente atención al teléfono dentro de sus comunidades, en las horas dedicadas a la amable acogida en las porterías, y un inmenso elenco de eficaces e indispensables responsabilidades.

Por muchas razones, estamos llamados a “caminar juntos en la comunión”. En la Iglesia y en el mundo, los consagrados han recibido una peculiar llamada a ser “expertos en comunión”.

A todos las personas que habéis abrazado la vocación de especial consagración, os damos las gracias de corazón por vuestra vida y vuestro testimonio. Deseamos que el Señor renueve cada día en vosotros la respuesta gozosa a su amor gratuito y fiel.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
30.01.22

I-1.6 Acompañar en el sufrimiento

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 11 de febrero, conmemoración de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, la Jornada Mundial del Enfermo inaugura la Campaña que concluirá en España el 22 de mayo, día en que celebraremos la Pascua del Enfermo.

En su Mensaje, el Papa Francisco reconoce los avances que se han producido a lo largo de los últimos años y nos anima para que la Jornada “pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias” (Introducción).

El Papa nos recuerda: “Cuando una persona experimenta en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican; hallar respuesta a la pregunta sobre el sentido de todo lo que sucede es cada vez más urgente” (nº 2).

El Santo Padre hace alusión muy significativa y cariñosa: “Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre” (nº 3).

Los centros de asistencia sanitaria son “casas de misericordia”: “A lo largo de los siglos, la misericordia hacia los enfermos ha llevado a la comunidad cristiana a abrir innumerables “posadas del buen samaritano”, para acoger y curar a enfermos de todo tipo, sobre todo a aquellos que no encontraban respuesta a sus necesidades sanitarias, debido a la pobreza o a la exclusión social, o por las dificultades a la hora de tratar ciertas patologías. En estas situaciones son sobre todo los niños, los ancianos y las personas más frágiles quienes sufren las peores consecuencias. Muchos misioneros, misericordiosos como el Padre, acompañaron el anuncio del Evangelio con la construcción de hospitales, dispensarios y centros de salud” (nº 4).

La misericordia pastoral se traduce en presencia y cercanía: “Si la peor discriminación que padecen los pobres -y los enfermos son pobres en salud- es la falta de atención espiritual, no podemos dejar de ofrecerles la cercanía de Dios, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe” (nº 5).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
06.02.22

I-1.7 Nuestra indiferencia los condena al olvido

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Corremos el riesgo de quedar aturridos por la realidad que nos rodea, fuente de inquietudes, inseguridades y problemas. Ante la trama de sucesos que se desarrollan con un ritmo vertiginoso, se genera en nuestro interior un nivel de insensibilidad defensiva y de enferma indiferencia que repercute en los demás.

La Campaña de Manos Unidas nos hace salir de esta situación con su lema “Nuestra indiferencia los condena al olvido”. Unir “indiferencia” y “olvido” significa advertir de un riesgo: si nuestro estado de ánimo se vuelve insensible, las consecuencias de descarte y olvido pueden ser trágicas para muchas personas.

Manos Unidas nos recuerda “la realidad injusta de un mundo marcado por la desigualdad”. Aumenta el número de millones de nuevos pobres. Aunque las condiciones de vida parecen haber mejorado en los últimos años, crece la desigualdad relativa “al derecho a la propia vida, a la salud, a la educación o a la alimentación”.

Manos Unidas nos exhorta a no dejarnos vencer por la indiferencia, porque la pobreza y la desigualdad tienen rostro: “las personas históricamente empobrecidas del mundo rural, a las que se suman ahora millones de nuevos pobres urbanos, víctimas de despidos o de trabajos precarios que no permiten ganar lo suficiente para vivir; las mujeres tradicionalmente esclavizadas en los diversos sectores de nuestras economías, a las que se suman las que se encuentran en una situación más precaria por la COVID-19; los migrantes, víctimas de una casi eterna vulnerabilidad, que ni siquiera consiguen satisfacer sus más elementales necesidades ni ayudar a sus familias que quedaron atrás”.

Manos Unidas, a través de su tarea de sensibilización y su acreditada experiencia en proyectos de cooperación, nos anima a todos “a sumarnos, de manera esperanzada y solidaria, en la construcción de un mundo donde nadie se quede atrás”.

Manos Unidas, la “Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo de los países más empobrecidos” pretende dos objetivos:

1) “Compartir vida, experiencia y bienes con los hermanos más necesitados, colaborando para saciar el hambre de pan, de Dios y de cultura; así, todos juntos, haremos realidad el sueño de Dios: que todos tengamos una vida digna”.

2) Ofrecer “recursos para un itinerario formativo que ayude al compromiso contra la desigualdad que alimenta el hambre, (...) para hacer real el principio de “dignidad” que nos iguala a todos como seres humanos, y trabajar por el destino universal de los bienes”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

13.02.22

I-1.8 Sed misericordiosos

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Una de las experiencias primordiales del pueblo de Israel es que Dios es “compasivo y misericordioso” (Ex 34,6). Él afirma: “tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y observan mis preceptos” (Dt 5,10).

El Señor dice: “Quiero misericordia y no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos” (Os 6,6). “Misericordia” y “conocimiento de Dios” están en paralelo. Y “conocimiento de Dios” significa experiencia de Dios. No conoce a Dios quien no practica la misericordia. La actitud divina con el ser humano resulta absolutamente ejemplar, de modo que se puede decir que quien no es misericordioso no conoce a Dios.

En los salmos rezamos con frecuencia: “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Sal 107[106],1). Del mismo modo en Sal 136(135),1, salmo en el que se repite 26 veces “porque es eterna su misericordia”.

Encontramos las mismas palabras en libros narrativos: “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (1 Cr 16,34). “Porque es eterna su misericordia” se repite en 2 Cr 5,13; 7,3,6; 20,21.

En el libro de la Sabiduría aparece esta misma experiencia vital: “Dios de los padres y Señor de la misericordia” (Sab 9,1); “Pero tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel, eres paciente y todo lo gobiernas con misericordia” (Sab 15,1). El Señor favoreció a su pueblo frente a los egipcios: “a tus hijos, en cambio, ni los dientes de las serpientes venenosas les pudieron, sino que tu misericordia salió en su ayuda y los salvó” (Sab 16,10).

Jesús nos exhorta: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6,36). Y también nos dice: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5,7); “Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”” (Mt 9,13). A los escribas y fariseos hipócritas les recrimina: “descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad” (Mt 23,23).

En la Liturgia de las horas recordamos dos veces en el Benedictus: “realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres”, y “por la entrañable misericordia de nuestro Dios”. Y otras tantas veces en el Magnificat: “su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”, y “auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia”.

En el acto penitencial de la Eucaristía, el sacerdote dice: “Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros”. En la oración de Completas, después del examen de conciencia, decimos: “Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros”.

La misericordia nos asemeja al Señor.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
20.02.22

I-1.9 No nos cansemos de hacer el bien

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La Cuaresma es el tiempo imprescindible que prepara y conduce hacia la Pascua. Necesitamos urgentemente volver al Señor, escuchar su palabra, reorientar nuestros pasos, reconducir nuestra vida.

En su Mensaje para la Cuaresma de este año, el Santo Padre nos propone: “No nos cansemos de hacer el bien”. Y afirma: “Frente a la amarga desilusión de tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás” (nº 2).

Puesto que la Cuaresma “nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor” (*ibíd.*), el Papa nos hace una triple propuesta:

1) “No nos cansemos de orar”. Cristo nos invita a orar siempre y sin desanimarnos. “Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad” (*ibíd.*).

2) “No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida”. El ayuno cuaresmal puede fortalecer nuestro espíritu en la lucha contra el pecado. “No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación” (*ibíd.*). “No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado” (*ibíd.*).

3) “No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo”. En Cuaresma podemos practicar la limosna, dando con alegría. Aprovechemos este tiempo de gracia “para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida” (*ibíd.*). “La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar -y no evitar- a quien está necesitado; para llamar -y no ignorar- a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar -y no abandonar- a quien sufre la soledad” (*ibíd.*).

“En este tiempo de conversión, apoyádonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda” (nº 3).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

27.02.22

I-1.10 Peregrinos orientados hacia la Pascua

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En Cuaresma nos ponemos en camino como peregrinos. Nuestra meta es la Pascua, nuestro deseo es acompañar a Jesucristo en su pasión, muerte y resurrección. Y, en realidad, es Jesucristo quien nos apasiona, quien nos concede cambiar nuestro corazón endurecido. Es Jesucristo quien nos otorga la vida, más plena e intensa, aquí y ahora; más feliz y gozosa en el horizonte eterno.

No somos turistas ávidos de novedades ni nos impulsa la curiosidad. No hemos iniciado la ruta cuaresmal para acumular fugaces instantáneas, efímeras fotografías con el deseo de impresionar a nuestros conocidos. Las vivencias cuaresmales no están destinadas a recopilarse en un cajón oscuro o en un lugar olvidado del ordenador. Caminamos para vivir con mayor intensidad, para responder a la llamada de Jesucristo que nos invita a seguirle en los momentos más importantes de su vida, que son también los tiempos decisivos en nuestra propia biografía.

No somos vagabundos desorientados, no damos vueltas incesantemente, sin rumbo, en una permanente huida. No huimos de nadie, porque, incluso cuando estamos solos, llevamos a todos en el corazón. No cambiamos de lugar porque no tenemos asentamiento firme y sólido, sino que somos conscientes de que, aunque toda tierra es provisional, nos aguarda un lugar definitivo, eterno, que nos atrae y eleva.

No caminamos solos. El Señor nos acompaña y orienta, vigila nuestros pasos, su palabra es lámpara, luz en nuestro sendero. Él se acerca para iluminar nuestros días más oscuros, para encender en nuestros corazones el fuego de su amor, para concedernos la luz que nos permite ver, en el perfil de cualquier persona, un rostro fraterno. Junto al Señor se refuerzan nuestros lazos, porque Él nos concede su Espíritu, que siempre es vínculo de unidad.

Somos miembros de un Pueblo, la Iglesia, una comunidad experta en humanidad y en senderos de salvación. Caminamos juntos porque deseamos que nuestra comunión sea cada día más fuerte, para que nuestra comunicación sea cada jornada más transparente, para que la misión que compartimos sea la que Jesucristo nos propone, para que

todos podamos participar desde la escucha más atenta y desde la palabra más sincera.

Los peregrinos conocen el cansancio y la fatiga, experimentan hambre y sed. Por ello, también valoran el descanso y el silencio, la contemplación de la creación como libro abierto, la escucha serena de la Palabra de Dios, el misterio del compartir, la fraterna limosna, la oración callada y transformante y el ayuno solidario.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

06.03.22

I-1.11 “Escuchadlo”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El segundo Domingo de Cuaresma rezamos: “Oh, Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro” (Oración colecta).

Moisés le pidió a Dios: “Muéstrame tu gloria” (Ex 33,18). Pero el Señor se limitó a pasar, proclamando su nombre divino. Moisés sólo pudo verlo de espaldas y obtuvo una revelación imperfecta. Junto a esta revelación, recibió de Dios la misión de comunicar la ley al pueblo de Israel.

Elías tuvo una experiencia análoga. También tuvo una revelación. Dios no se le apareció en el huracán, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en el “susurro de una brisa suave” (1 Re 19,12). Y también Elías recibió de Dios una misión: ungir al rey de Israel y consagrar a Eliseo como profeta.

En la Transfiguración, también nosotros recibimos una revelación de Dios y una misión. La manifestación de Dios no tiene lugar de espaldas, como en el caso de Moisés, sino en el rostro de Jesús, un rostro humano que manifiesta la gloria divina. Ya no escuchamos una brisa suave, como Elías, sino la voz del Padre que nos dice: “Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo” (Lc 9,35).

La misión que se nos confía se resume en una sola palabra: “Escuchadlo”. Se trata de establecer una relación con una persona. Los cristianos tenemos como ley al mismo Cristo, debemos escucharle continuamente en la oración, en la búsqueda de su voluntad. El mensaje de los profetas se concentra en una persona: Jesucristo. Todas las antiguas promesas se orientan hacia Él y en Él encuentran cumplimiento, plenitud y superación.

San Pablo escribe: “Mas todos nosotros, con la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor” (2 Cor 3,18).

Estamos destinados a ser transfigurados. En la Transfiguración de Jesús se revela y anticipa nuestro destino. Quien se mantiene fiel a

Cristo, quien ora sin desfallecer, quien busca la voluntad del Padre, se va transfigurando día a día.

En el Prefacio de este Domingo de Cuaresma decimos que Jesucristo “después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró en el monte santo el resplandor de su luz, para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que, por la pasión, se llega a la gloria de la resurrección”. Este es nuestro itinerario cuaresmal.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

13.03.22

I-1.12 Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Día del Seminario nos impulsa a agradecer al Señor las vocaciones sacerdotales y también a pedirle que abra los corazones de quienes reciben su llamada.

El objetivo del Seminario es “acompañar a jóvenes llamados por Dios para ser sacerdotes, ayudándolos en el discernimiento de su vocación y formándolos para servir al pueblo de Dios” (Día del Seminario 2022, Reflexión teológica).

La vocación sacerdotal es un servicio, pues es una llamada peculiar a un seguimiento directo de Jesucristo, que se presenta ante todos como el que sirve. “Esto supone una gramática elemental de la vida como un don recibido que tiende, por propia naturaleza, a convertirse en un bien que se dona; nuestro ser es “ser para los demás” y toda vocación auténtica es servicio a los otros” (*ibíd.*).

El servicio al que se llama en la vocación sacerdotal se desarrolla en la Iglesia, que, como madre, cuida, forma, ayuda a responder sin miedo a la llamada del Señor (*cf. ibíd.*).

En la vida del sacerdote, el Seminario es una etapa crucial, porque allí “se aprende que la Iglesia, en su desvelo por cada uno de sus hijos, necesita de hombres dispuestos a servir y entregar su vida en todo tiempo y en cada circunstancia” (*ibíd.*).

La Iglesia continuamente está en camino. “La Iglesia peregrina en este mundo y busca caminos para llegar a todos los pueblos anunciando el Evangelio. Toda la Iglesia es misionera, toda la Iglesia sale a los cruces de los caminos para proponer a los hombres de buena voluntad la buena noticia” (*ibíd.*).

Quienes se forman en el Seminario desean convertirse en discípulos misioneros y evangelizadores con Espíritu. Benedicto XVI dijo que un ministro de la Iglesia se distingue por: “amor a Cristo, una seria competencia teológica en plena sintonía con el Magisterio y la Tradición de la

Iglesia, la meditación constante y personal de su misión salvadora y una vida intachable acorde con el servicio que presta al Pueblo de Dios” (26 septiembre 2008).

Oramos al Señor de la mies: “Ahora, que acompañas a tu Iglesia, peregrina en el mundo, te pedimos que envíes sacerdotes que caminen junto a aquellos que convocas en tu Iglesia; que nos fortalezcan y consuelen con la unción del Espíritu Santo; que nos animen e iluminen con la predicación de tu Palabra; que nos alimenten y sostengan con la celebración de la eucaristía y la entrega de su propia vida” (Día del Seminario 2022, Oración).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
20.03.22

I-1.13 Iniciativas por la paz en Ucrania

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Las noticias que nos llegan de Ucrania conmueven los cimientos de nuestro continente, estremecen nuestras entrañas y acrecientan nuestra solidaridad con las personas que sufren más directamente las dramáticas consecuencias de la agresión violenta y cruel.

La creatividad del amor ha hecho surgir diferentes tipos de iniciativas como respuesta directa de ayuda.

Se realizan vigiliyas de oración, peticiones en las eucaristías, súplicas en los ejercicios piadosos de Cuaresma, intenciones en el rezo del Santo Rosario, momentos orantes en los colegios y en las catequesis de los sacramentos de iniciación cristiana. Las celebraciones litúrgicas y la plegaria en las familias se hacen intensas y frecuentes.

Han surgido generosas iniciativas de acogida a los refugiados, en colaboración con las instituciones oficiales. El esfuerzo debe estar coordinado para asegurar techo, alimentación, escolarización de quienes están estudiando, ayuda psicológica, apoyo para el aprendizaje de nuestro idioma, trabajo para las personas adultas, espacios para el ejercicio del deporte y propuestas para el ocio cultural.

A través de Cáritas se puede ayudar económicamente, en coordinación con Cáritas Ucrania y Cáritas Polonia. Así tenemos la seguridad de que nuestra colaboración llega a su destino y responde a las necesidades más acuciantes, para atender las peticiones directas.

La paz brota de los corazones, se fortalece en las familias, se construye entre las naciones. Siempre supone esfuerzo, decisión, voluntad y trabajo intenso. Cuando nos dejamos iluminar por el resplandor de la verdad, podemos emprender el camino de la paz.

Hemos de ser artífices de paz, no solamente pacifistas, sino agentes de la paz, constructores de nuevas y fraternas relaciones, artesanos que consolidan pacientemente el tejido social edificado sobre la dignidad de los pueblos y la justicia entre las naciones.

El don de la paz, gran anhelo del corazón humano, supera nuestras capacidades y fuerzas. Por eso, es decisivo que dirijamos nuestra oración al Señor para que nos conceda este preciado objetivo.

Rezamos a la Virgen María, Reina de la paz, para que interceda y se restablezca la paz firme y justa.

Pedimos al Señor que la paz se instale en las conciencias, en la convivencia entre los pueblos, en las relaciones internacionales, en los proyectos supranacionales.

Que calle el ruido de las armas. Que nos haya más heridos, ni muertos, ni desplazados. Que las familias puedan vivir seguras sin temor a todo lo que quebranta y despedaza la armonía y la convivencia. Que nadie se vea obligado a separarse de sus seres queridos.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
27.03.22

I-1.14 ¿Qué escribió Jesús en el suelo?

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En la escena de la adúltera, el evangelista san Juan nos dice en dos ocasiones que Jesús escribió en el suelo. Los escribas y los fariseos presentan a Jesús una mujer sorprendida en adulterio y le apremian a pronunciarse a la luz de la ley de Moisés. Le preguntan para comprometerlo y poder acusarlo.

Leemos en el texto: “Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: *“El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”*. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo” (Jn 8,6b-8).

A lo largo de la historia han sido varias las interpretaciones de este gesto:

1) Algunos consideran que la intención de Jesús es remitir simbólicamente al profeta Jeremías: “Señor, esperanza de Israel, quienes te abandonan fracasan; quienes se apartan de ti quedan inscritos en el polvo por haber abandonado al Señor, la fuente de agua viva” (Jr 17,13). San Ambrosio, san Agustín y san Jerónimo defendieron esta interpretación que no recoge unas palabras concretas escritas por Jesús, puesto que los presentes pudieron entender fácilmente el sentido. Abandonar al Señor significa quedar inscrito en el polvo.

2) Algunos piensan en el uso procesal romano en el que el presidente anotaba para sí mismo la sentencia antes de pronunciarla en voz alta. En este caso, se trata de una sentencia absolutoria.

3) Otros comentaristas piensan en unas palabras determinadas escritas por Jesús. Según san Jerónimo, son los pecados de los acusadores y de todos los hombres.

4) Hay quienes piensan que el gesto de escribir manifiesta la reflexión de Jesús, su aplazamiento de la decisión.

Jesús obliga a los acusadores a entrar en su interior, a reflexionar, a mirarse a sí mismos y a descubrir que también ellos son pecadores. El pecado se concibe primero en la intimidad, y una vez cumplida en

el corazón la elección equivocada, se pone en práctica a través de un comportamiento concreto.

Santo Tomás de Aquino recuerda que la antigua ley fue escrita en tablas de piedra, pero que Jesús, para señalar la dulzura y la delicadeza de la nueva ley, escribe en la tierra, que es delicada. Jesús se inclina para expresar condescendencia; escribe con el dedo, que por su flexibilidad, indica discreción.

Los que le tentaban debían ser inscritos en la tierra, pero los justos y los discípulos serán inscritos en el cielo: “estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo” (Lc 10,20).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
03.04.22

I-1.15 Entre dos domingos

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El camino trazado entre el Domingo de Ramos y el Domingo de Pascua es una siembra de gracia y una oportunidad de crecimiento en la fe, de fortalecimiento de la esperanza y de aumento de la caridad.

El Domingo de Ramos, la Iglesia ora con estas palabras: “Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa” (Colecta).

Ese mismo día, rezamos contemplando a Jesucristo: “El cual, siendo inocente, se dignó padecer por los impíos, y ser condenado injustamente en lugar de los malhechores. De esta forma, al morir, borró nuestros delitos, y, al resucitar, logró nuestra salvación” (Prefacio).

La cruz es “testimonio de lo que pasó y de lo que perdura”. “Es ella el signo del rechazo de Dios y el signo de su aceptación. Es ella el signo del vilipendio del hombre y el signo de su elevación. El signo de la victoria” (San Juan Pablo II, *Vía Crucis del Viernes Santo*, 4 abril 1980).

El eterno amor alcanza en Jesucristo su expresión suprema y su definitivo testimonio. En el solemne canto del Pregón pascual se anuncia con admiración y gratitud: “¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo”.

Y se añade: “¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor! ¡Qué noche tan dichosa! Solo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos. (...) ¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!”. Cristo, el Hijo resucitado “al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina por los siglos de los siglos”.

En la Eucaristía del Domingo de Pascua, la oración eclesial suplica: “Oh, Dios, que en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad por medio de tu Unigénito, concede, a quienes

celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, que, renovados por tu Espíritu, resucitemos a la luz de la vida” (Colecta).

La adhesión a Jesucristo es fuente de una alegría que el mundo no nos puede dar y tampoco nos puede quitar. La alegría es fruto de la fe pascual y consecuencia del contacto con Jesucristo que padece, muere y resucita.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
10 y 17.04.22

I-1.16 Encuentro con Jesucristo Resucitado

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

John Henry Newman preguntaba en uno de sus sermones: “¿Sabes lo que es vivir pendiente de una persona cercana con tal intensidad que tus ojos siguen sus ojos, que lees en su alma, que le ves todos los cambios de cara, que te das cuenta de todos sus deseos, que sonrías cuando él sonríe y te pones triste cuando él se pone triste, y sus fracasos te abruman y sus éxitos te regocijan?”.

Estas palabras se referían a la necesidad de vigilar la llegada de Cristo. En Pascua nos sale al encuentro Jesús Resucitado. Y es preciso conceder importancia al acontecimiento decisivo que ha cambiado la historia de la humanidad y que transforma nuestras vidas: Cristo vive y nos quiere vivos, resucitados, llenos de su nueva vida.

Estamos llamados a vivir el dinamismo de la Pascua, a experimentar personalmente el encuentro vital con el Resucitado, a ser testigos de la Divina Misericordia.

El único miedo que podemos tener es que Cristo pase y no le reconozcamos, que seamos indiferentes a su pasión y a su triunfo sobre la muerte, que estemos distraídos, volcados sobre las cosas y perdamos la ocasión de encontrarnos con Él.

Benedicto XVI nos recordaba que no hemos comenzado a ser cristianos por una decisión ética o una gran idea, sino “por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus Caritas est*, 1).

El anuncio de Pascua sigue siendo actual: Cristo vive. El Papa Francisco escribe a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios: “Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza” (*Christus vivit*, 2).

Jesús Resucitado nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. “Si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusias-

mo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: “Joven, a ti te digo, ¡levántate!” (Lc 7,14)” (*Christus vivit*, 20).

La Pascua es la patria de nuestra identidad, es la venida de Jesucristo Resucitado para renovarnos en su propia resurrección.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
24.04.22

I-1.17 El trabajo en el hogar de Nazaret

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Comenzamos el mes de mayo dirigiendo nuestra mirada al hogar de Nazaret, donde contemplamos a la Virgen María y a san José, y de ellos recibimos un ejemplo de santificación a través del trabajo en el ambiente de la vida ordinaria.

El hogar de Nazaret nos muestra que el trabajo no es solamente una actividad económica, un modo de producción, sino un acto vital, una forma de vivir los valores evangélicos. Jesucristo aprendió en el seno de su familia el evangelio del trabajo y lo desarrolló en su propia vida y en sus parábolas.

El trabajo es decisivo para la realización de la persona y para el desarrollo de la sociedad. En el Antiguo Testamento encontramos diversas profesiones ejercidas por el ser humano: médico, farmacéutico, artesano-artista, herrero, alfarero, agricultor, estudioso, navegante, albañil, músico, pastor, pescador, etc. Jesucristo, en sus parábolas sobre el Reino de Dios, se refiere al trabajo humano: pastor, labrador, médico, sembrador, dueño de casa, siervo, administrador, pescador, mercader, obrero, etc. Además, menciona los distintos trabajos de las mujeres, compara el apostolado al trabajo manual de los segadores o los pescadores y menciona la actividad de los estudiosos (cf. San Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 26).

La crisis económica, las consecuencias de la pandemia, la guerra en Ucrania, la incertidumbre global, el aumento de los precios, hacen que se experimenten las duras consecuencias del paro, la precariedad laboral, las largas jornadas de trabajo sin remuneración digna, los salarios injustos, las condiciones deficientes que afectan a la salud, la dificultad de conciliar la vida laboral con la vida familiar y otras muchas lacras.

El Papa Francisco dijo el 1 de mayo de 2020: “Una vez, en una Cáritas, a un hombre que no tenía trabajo e iba a buscar algo para su familia, un empleado de Cáritas le dijo: “Por lo menos puede llevar el pan a su casa” - “Pero a mí no me basta con esto, no es suficiente”, fue su respuesta: “Quiero ganarme el pan para llevarlo a casa”. Le faltaba la dignidad, la dignidad de “hacer” el pan él mismo, con su trabajo, y llevarlo a casa. La dignidad del trabajo, tan pisoteada por desgracia”.

El Papa también afirmó: “Toda injusticia que se comete contra un trabajador es un atropello a la dignidad humana”.

El trabajo no es una mercancía ni un instrumento en la cadena de producción de bienes y servicios. El trabajo ha de ser libre, creativo, participativo y solidario.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
01.05.22

I-1.18 Deja tu huella, sé testigo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El IV Domingo de Pascua, contemplando a Jesús Resucitado como Buen Pastor, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas. El objetivo es orar para dar gracias al Señor por la variedad de vocaciones con que enriquece a la Iglesia y suplicar para que haya respuestas generosas y alegres que dejen huella en la historia. La llamada y la respuesta se complementan con el don de la fidelidad.

El lema “Deja tu huella, sé testigo”, se inspira en las palabras que el Papa Francisco dirigió a los jóvenes en la Vigilia de Oración de la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia (30 julio 2016) al recordarles que hemos venido a este mundo a dejar huella: “Hoy Jesús, que es el camino, te llama a ti, a ti, a ti [señalaba a cada uno] a dejar tu huella en la historia. Él, que es la vida, te invita a dejar una huella que llene de vida tu historia y la de tantos otros”.

Aquel mismo día, el Santo Padre dijo a los sacerdotes, religiosas, religiosos, consagrados y seminaristas polacos que quien opta por configurar toda su existencia con Jesús “contento con el Señor, no se conforma con una vida mediocre, sino que tiene un deseo ardiente de ser testigo y de llegar a los otros; le gusta el riesgo y sale, no forzado por caminos ya trazados, sino abierto y fiel a las rutas indicadas por el Espíritu: contrario al “ir tirando”, siente el gusto de evangelizar”.

El Papa afirmó que, frente a la tentación de quedarnos encerrados en nosotros mismos por comodidad o por miedo, “la dirección que Jesús indica es de sentido único: salir de nosotros mismos. Es un viaje sin billete de vuelta. Se trata de emprender un éxodo de nuestro yo, de perder la vida por él (cf. Mc 8,35), siguiendo el camino de la entrega de sí mismo. Por otro lado, a Jesús no le gustan los recorridos a mitad, las puertas entreabiertas, las vidas de doble vía. Pide ponerse en camino ligeros, salir renunciando a las propias seguridades, anclados únicamente en él”.

El preciso dejar una huella personal, una señal, un rastro, un vestigio, un camino trazado con esfuerzo y alegría.

La llamada del Señor “nos hace portadores de una promesa y, al mismo tiempo, nos pide la valentía de arriesgarnos con él y por él” (Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 2019).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

08.05.22

I-1.19 El cultivo del campo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

San Juan XXIII en la bula “Agri culturam” (16 diciembre 1960) reconocía que los autores eclesiásticos y profanos enaltecieron siempre el cultivo del campo “con máximas loas”. Para san Agustín es “la más sana y la más honesta” de las ocupaciones. Cicerón afirmó que la vida rural es “muestra de moderación, diligencia y justicia” y que ese oficio es “el mejor, el más fecundo, el más dulce y el más digno del hombre aun del hombre libre”.

El Papa Francisco en su “Mensaje al Secretario General de las Naciones Unidas para la Pre-cumbre sobre los sistemas alimentarios de la ONU” (26 julio 2021) escribió: “Se necesita una nueva mentalidad y un nuevo enfoque integral y diseñar sistemas alimentarios que protejan la Tierra y mantengan la dignidad de la persona humana en el centro; que garanticen suficientes alimentos a nivel mundial y promuevan el trabajo digno a nivel local; y que alimenten al mundo hoy, sin comprometer el futuro”.

Añadió: “Es esencial recuperar la centralidad del sector rural, del que depende la satisfacción de muchas necesidades humanas básicas, y es urgente que el sector agropecuario recupere un rol prioritario en el proceso de toma de decisiones políticas y económicas, orientadas a delinear el marco del proceso de “reinicio” post-pandemia que se está construyendo. En este proceso los pequeños agricultores y las familias agrícolas deben ser considerados actores privilegiados. Sus conocimientos tradicionales no deben pasarse por alto ni ignorarse, mientras que su participación directa les permite comprender mejor sus prioridades y necesidades reales. Es importante facilitar el acceso de los pequeños agricultores y de la agricultura familiar a los servicios necesarios para la producción, comercialización y uso de los recursos agrícolas. La familia es un componente esencial de los sistemas alimentarios, porque en la familia “se aprende a disfrutar el fruto de la tierra sin abusar de él y se descubren las mejores herramientas para difundir estilos de vida respetuosos del bien personal y colectivo”.

En el mes de mayo, las romerías y peregrinaciones nos acercan al mundo rural y nos sitúan en el centro de sus inquietudes, interrogantes y problemas. La oración, la celebración festiva y la convivencia estrechan

nuestros vínculos con quienes trabajan en el campo, valoran las raíces de nuestra cultura y elevan sus ojos al cielo solicitando el agua necesaria y suplicando para que las tormentas, las heladas, el granizo, la sequía o las plagas no arruinen el noble y honesto trabajo desarrollado durante meses.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

15.05.22

I-1.20 “Haremos morada en Él” (Jn 14-23)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Jesús nos dice en el evangelio del VI Domingo de Pascua: “El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14,23). Con Jesús, que se manifiesta íntimamente a sus discípulos, viene también a ellos el Padre, para hacerles entrar en la comunión divina de vida y amor.

La presencia interior de Jesús conduce al creyente a una nueva relación con el Padre. “Quien ama al Señor Jesús y observa su palabra experimenta ya en este mundo la misteriosa presencia del Dios uno y trino” (Benedicto XVI, 13 mayo 2007).

Guardar la palabra de Jesús es mucho más que oírla con atención o escucharla con devoción; es mucho más que recibirla pasivamente; es mucho más que custodiarla ávidamente, puesto que hay que practicarla vitalmente. Significa aceptarla con alegría y vivirla con intensidad para que sea palabra viva y fecunda. Se trata de cumplirla, darle cauce para que produzca vida abundante y fruto constante.

Jesús nos hace partícipes del mismo amor con que el Padre lo ama. Y añade la fascinante promesa, la admirable realidad de la habitación en el interior del creyente: “vendremos a él y haremos morada en él”. Se trata del advenimiento más genuino, de la serena llegada perceptible y misteriosamente oculta, de un venir transformador.

Quien ama a Jesús y guarda su palabra está interiormente habitado. A partir de este momento, el ser humano nunca podrá decir que vive en soledad. El Padre y el Hijo vienen, en presencia conjunta y admirable, como un único sujeto; llegan de modo permanente al creyente.

Se trata de una divina presencia para hacer morada, para residir continuamente, no para realizar una visita momentánea, episódica y superficial. La expresión “hacer morada” recuerda lo anunciado en el prólogo de san Juan: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). El Verbo se hace carne para residir entre nosotros con vocación de continuidad.

Necesitamos un corazón nuevo inhabitado por el Dios trinitario. Ante este gran misterio, vivimos no solamente la experiencia de nuestra

pequeñez, insignificancia e incapacidad. Se nos abre la posibilidad de experimentar admiración, asombro y gratitud.

Es una presencia que recibimos, que acogemos, porque la realizan simultánea y divinamente el Padre y el Hijo. Y esto no es posible sin la presencia del Espíritu Santo, “Señor y dador de vida”. El ser humano está vacío por dentro si le falta el Espíritu Santo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

22.05.22

I-1.21 La Ascensión del Señor

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En la fiesta de la Ascensión del Señor estamos invitados a escuchar la luz. No se trata solamente de ver, o de mirar; sino, más bien, de dejarse invadir por una dócil escucha de la luz creciente que deja Jesucristo a su paso, como faro permanente de atracción, de compañía, de orientación. La vida de todo el universo asciende envuelta en una luz sobrenatural.

Jesucristo nos atrae hacia sí. No separa nuestros pies del suelo, puesto que no podemos vivir ajenos al devenir de la historia ni al sufrimiento propio y de quienes nos acompañan por los senderos cotidianos. Jesucristo eleva nuestras vidas para que podamos aspirar a los bienes de arriba, que se distinguen por su perennidad, por su carácter pleno y definitivo. Como luz del mundo, Jesucristo orienta nuestros pasos.

San Pablo escribe a los cristianos de Tesalónica: “todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas” (1 Tes 5,5).

Según san Juan de la Cruz, la vida es para el hombre como una noche oscura; sin embargo, por la fe, el ser humano puede “llegar a la divina unión de amor”, que es la luz, por encima de toda ciencia: “En la noche dichosa, // en secreto, que nadie me veía, // ni yo miraba cosa, // sin otra luz y guía // sino la que en el corazón ardía” (*Noche oscura*, 3). “Aquésta me guiaba // más cierto que la luz de mediodía, // adonde me esperaba // quien yo bien me sabía, // en parte donde nadie parecía” (*Noche oscura*, 4).

Según San Buenaventura, quien espera “debe levantar la cabeza, girando hacia lo alto sus propios pensamientos, hacia la altura de nuestra existencia, es decir hacia Dios. Debe alzar sus ojos para percibir todas las dimensiones de la realidad. Debe alzar su corazón disponiendo su sentimiento por el sumo amor y por todos sus reflejos en este mundo. *Debe también mover sus manos en el trabajo*” (J. RATZINGER, *Mirar a Cristo. Ejercicios de fe, esperanza y amor*, Edicep, Valencia 1990, 68-69).

La Iglesia ora al Padre en la oración colecta de la solemnidad de la Ascensión del Señor: “Dios todopoderoso, concédenos exultar santa-

mente de gozo y alegrarnos con religiosa acción de gracias, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y adonde ya se ha adelantado gloriosamente nuestra Cabeza, esperamos llegar también los miembros de su cuerpo”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

29.05.22

I-1.22 Espiritu Santo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Necesitamos reconocer la presencia activa y eficaz del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la vida y misión de la Iglesia. El Espíritu Santo nos guía, nos orienta, nos anima. El Espíritu Santo nos hace capaces de recibir la revelación, nos recuerda las palabras de Jesús, nos enriquece con sus dones, nos otorga sus frutos. El Espíritu Santo suscita diversidad de carismas y engendra comunión y unidad. El Espíritu Santo nos unge para que tengamos los mismos sentimientos de Jesús y seamos discípulos misioneros y evangelizadores con Espíritu.

El Espíritu Santo ha inspirado la Sagrada Escritura y es la Palabra que nos sale al encuentro en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Él nos habla a través de los profetas y se convierte en profecía de un mundo nuevo.

El Espíritu Santo es quien nos capacita para pensar, sentir, vivir, hablar y actuar. Es quien nos descubre que ser cristianos consiste en un modo de vivir. Él pone luz en nuestras mentes, enciende nuestros corazones, fortalece nuestras manos y da vigor a nuestros pies para seguir las huellas de Jesucristo y salir, con talante misionero, por todos los senderos del mundo.

El Espíritu Santo abre nuestros oídos para escuchar la Palabra, impulsa la misión, hace posible el testimonio, crea fraternidad, engendra nuevas relaciones en el tejido social, nos convierte en sembradores de paz. El Espíritu Santo construye una Iglesia de puertas abiertas, habitada por Jesucristo y donde se generan relaciones fraternas.

El Espíritu Santo hizo posible el acontecimiento de la encarnación y realiza en cualquier rincón del mundo el asombroso milagro de la transformación del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo nuestro Señor.

San Juan nos dice en su evangelio que Jesucristo Resucitado sopló sobre sus discípulos y les infundió el Espíritu Santo. En la mañana de la creación, el aliento de Dios transformó el polvo de la tierra en el hombre viviente. El sople de Cristo nos convierte en una nueva creación.

Necesitamos invocar al Espíritu Santo solicitando ayuda, fuerza e inspiración. Nuestras capacidades son muy limitadas y, sin su colaboración, no conseguimos avanzar. Sin su impulso, la rutina nos arrastra y la desconfianza nos abruma. Su presencia dentro de nosotros nos da nuestra vida y suscita esperanza y generosidad.

El Espíritu Santo también nos necesita. Por ello, es preciso que “sigamos construyendo juntos”, como se nos recuerda en este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

05.06.22

I-1.23 Santísima Trinidad

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

No creemos en un Dios monolítico. No depositamos nuestra esperanza en un Dios que habita en una aburrida soledad. No amamos a un Dios inaccesible. Creemos en Dios Padre Creador y misericordioso. Vivimos con nuestra esperanza orientada hacia Dios Hijo que comparte nuestra naturaleza. Amamos con el amor que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones.

El 30 de mayo de 2021, el Papa Francisco dijo que la Solemnidad de la Santísima Trinidad “nos hace contemplar este maravilloso misterio de amor y luz del que procedemos y hacia el cual se orienta nuestro camino terrenal”.

El Santo Padre explicó: “En esta fiesta en la que celebramos a Dios: el misterio de un único Dios y este Dios es el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Tres personas, pero Dios es uno! El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu es Dios. Pero no son tres dioses: es un solo Dios en tres Personas. Es un misterio que nos ha revelado Jesucristo: la Santa Trinidad. Hoy nos detenemos a celebrar este misterio, porque las Personas no son adjetivaciones de Dios: no. Son Personas, reales, distintas, diferentes; no son -como decía aquel filósofo- “emanaciones de Dios”: ¡no, no! Son Personas. Está el Padre, al que rezo con el Padrenuestro; está el Hijo que me ha dado la redención, la justificación; está el Espíritu Santo que habita en nosotros y habita en la Iglesia”.

Y continuó diciendo: “Este misterio de la Trinidad nos fue desvelado por el mismo Jesús. Él nos hizo conocer el rostro de Dios como Padre misericordioso; se presentó a Sí mismo, verdadero hombre, como Hijo de Dios y Verbo del Padre, Salvador que da su vida por nosotros y habló del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, Espíritu de la Verdad, Espíritu Paráclito (...) es decir, Consolador y Abogado”.

Hoy celebramos la “Jornada Pro Orantibus” con el lema: “La vida contemplativa: lámparas en el camino sinodal”. En este día dirigimos nuestra mirada agradecida a las personas contemplativas, que “en la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios” (*Vita Consecrata*, 8).

Con profunda gratitud, rezamos por quienes rezan diariamente por el mundo; oramos con quienes oran continuamente; suplicamos por quienes elevan sus súplicas confiadamente.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

12.06.22

I-1.24 Corpus Christi

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Nuestra existencia es un progresivo caminar hacia el Señor. Somos buscadores del Señor, deseamos vivir de su presencia.

Dios sale a nuestro encuentro. El Verbo se hace carne, habita entre nosotros y podemos contemplar su gloria. Cristo nos dice: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre” (Jn 6,51). Añade: “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56).

Jesucristo afirma: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía” (Lc 22,19). Y nos dice: “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mt 28,20).

La solemnidad del “Corpus Christi” subraya la importancia de la adoración. Los magos de Oriente dijeron: “hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo” (Mt 2,2) y el evangelista afirma: “Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron” (Mt 2,11). “La adoración es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2628).

“Adorar es encontrarse con Jesús sin la lista de peticiones, pero con la única solicitud de estar con Él. Es descubrir que la alegría y la paz crecen con la alabanza y la acción de gracias. Cuando adoramos, permitimos que Jesús nos sane y nos cambie. Al adorar, le damos al Señor la oportunidad de transformarnos con su amor, de iluminar nuestra oscuridad, de darnos fuerza en la debilidad y valentía en las pruebas. Adorar es ir a lo esencial: es la forma de desintoxicarse de muchas cosas inútiles, de adicciones que adormecen el corazón y aturden la mente. De hecho, al adorar uno aprende a rechazar lo que no debe ser adorado: el dios del dinero, el dios del consumo, el dios del placer, el dios del éxito, nuestro yo erigido en dios. Adorar es hacerse pequeño en presencia del Altísimo, descubrir ante Él que la grandeza de la vida no consiste en tener, sino en amar. Adorar es redescubrirnos hermanos y hermanas frente al misterio del amor que supera toda distancia: es obtener el bien de la fuente, es encontrar en el Dios cercano la valentía para aproximarnos a los demás. Adorar es saber guardar silencio ante la Palabra divina, para aprender a

decir palabras que no duelen, sino que consuelan” (Papa Francisco, *Homilía*, 6 enero 2020).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

19.06.22

I-1.25 “Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén” (Lc 9,51)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Proclamamos en el evangelio de este domingo: “Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén” (Lc 9,51). Es un versículo de capital importancia en este evangelista. Jesús se dirige decididamente a Jerusalén. Así nos muestra su libertad, su obediencia a la voluntad del Padre y la entrega de sí mismo por amor.

En el evangelio de san Lucas encontramos 32 veces el término “camino” (también aparecen con frecuencia los verbos “caminar” y “encaminar”). En el pasaje de este domingo encontramos varias referencias muy significativas: “Puestos en camino” (Lc 9,52); “Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén” (Lc 9,53); “Y se encaminaron hacia otra aldea” (Lc 9,56); “Mientras iban de camino, le dijo uno...” (Lc 9,57).

Jesús toma una decisión importante, determinante. Es consciente de lo que significa subir a Jerusalén. Su elección deliberada está motivada por el amor. Sus jornadas no aparecen como una secuencia monótona o una improvisación veleidosa. Su vida tiene una trayectoria, un proyecto, un destino. Sus días se van completando. Su tiempo no es una sucesión de fragmentos idénticos, sino una ocasión propicia, un momento oportuno, un tiempo favorable.

A partir de este momento, san Lucas presentará una serie de enseñanzas morales. El camino de Jesús rumbo a Jerusalén es el comienzo de su exaltación, el culmen de su caminar profético, que comenzó en Galilea y ahora se acerca a la consumación. Es un camino que tiene el carácter de comienzo de su muerte-resurrección-exaltación.

También es el camino que los discípulos deben seguir para su plena realización con Jesús. Y nosotros estamos invitados a tomar una decisión: seguir a Jesús, acompañarle a Jerusalén, donde se completará su vida y su misión. El camino tiene un contenido: pasión, muerte y resurrección. La libertad cristiana no se identifica con la arbitrariedad, sino con el seguimiento de Jesucristo.

Para san Lucas, el camino de Jesús es actual, puesto que cada generación tiene su "hoy". Es un camino de alegría. Es camino de oración. Es camino universal y, sin embargo, cuenta con unos destinatarios privilegiados: pecadores, pobres (miserables, perseguidos, austeros), samaritanos, mujeres.

En este camino, la Virgen María es el modelo. Ella, después del anuncio del ángel Gabriel, "se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña" (Lc 1,39) para atender a su pariente Isabel.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

26.06.22

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal "Iglesia en Jaca"

I-2 VICARÍA GENERAL

I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

17 de enero de 2022

El día 15 de enero de 2022, a las 11h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala Auditorio del Obispado, presidido por nuestro Obispo, D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, D^a. M.^a José Piñeiro, D. José M.^a Zamora, D^a. M.^a Pilar Finestra, D^a. M^a Pilar Soro, D. Marcos Lera, H^a. M^a José Escalona y D^a. Azucena Calvo. Disculpan su asistencia: D. Ramón Clavería, D. Daniel Salinas y D. José Hidalgo.

1.- Comenzamos con el rezo de la oración de Hora Tercia.

2.- El día 2 de octubre de 2021 no hubo quórum suficiente en la reunión celebrada, con lo cual no se pudo aprobar el acta del Consejo anterior.

Seguidamente procedemos a la lectura de las actas de 17 de septiembre y 2 de octubre (en este caso como Acta de la Comisión Permanente) que quedan aprobadas por unanimidad. Se incluirán en el Boletín Oficial de la Diócesis del segundo semestre del año 2021.

D. Julián informa que han tenido los Obispos la “Visita Ad limina” con el Papa, al que vieron muy cordial y animado, y nos asegura que pide por todos nosotros.

3.- Reto de la Diócesis en este tiempo de pandemia

D. Fernando Jarne nos presenta el documento 3 con preguntas sobre la pastoral en este tiempo y se abre el debate.

D. Marcos Lera, por Cáritas, nos comenta que hay dos realidades: pobreza latente y pobreza por la pandemia. La situación es de total normalidad en el año 2021, seguimos con presión; en cuanto al COVID nos ha influido transversalmente pues casi todos lo hemos tenido. Después de la campaña de Navidad, en rueda de prensa informan de la situación; Caritas está haciendo un gran esfuerzo económico difícil de seguir asumiendo. Se han dado 45.000 euros en ayuda y se ha atendido rápido y bien, se ha ayudado a muchas familias. La necesidad ha estado extendida; desde los Valles de Hecho y Sallent han pedido ayuda a Jaca y

Sabiánigo; ha habido muchos donativos, empresas, ayuda extraordinaria. Tenemos que seguir haciendo las cosas, somos una Iglesia con las puertas abiertas. Sobre las obras que está haciendo Cáritas en el antiguo Colegio de las Hermanas de Santa Ana, comenta que están avanzadas, que el Ayuntamiento ha obligado a hacer obras muy costosas en el edificio, que será un buen servicio y que han tenido que pedir un préstamo para las obras. D. Julián agradece a las Hermanas de Santa Ana su ayuda y generosidad. Al finalizar el Consejo, fuimos todos los miembros a ver las obras.

D. José María dice que hay desconocimiento en la sociedad de la posibilidad de donar a la Iglesia. El Ayuntamiento no ha dado nada de subvención; Sallent da dinero para que Cáritas lo dé a otros.

Se está colaborando en el proyecto Nador con la Diócesis de Tánger, para atender a las personas de Melilla que están en la valla, Sallent ha dado 11.111,12 euros y Jaca 35.000 euros. Dña. M.^a José Piñeiro comenta que a Manos Unidas el Ayuntamiento no le ha dado nada.

Coincidimos todos en que las celebraciones se hacen con las medidas sanitarias establecidas. Que se ve un descenso en las Comuniones y grupos pequeños. Los sacramentos se están celebrando en toda la Diócesis al igual que en todas las demás.

D. Fernando Jordán explica que hay que recuperar los funerales a nivel de Aragón y a nivel nacional; en pandemia se ha reducido a un responso breve en el cementerio; a las familias cada vez vamos menos.

D. Fernando Jarne aporta que es una tarea personal y comunitaria de la fe para recuperar la misión.

4.- ¿Cómo avanzar en la fase sinodal?

D. Fernando Jordán presenta la información y el trabajo realizado por el Equipo Diocesano para el Sínodo, que se ha reunido tres veces, se han enviado los documentos a las parroquias, los carteles, se han dado las pautas de trabajo y se ha hecho seguimiento en toda la Diócesis del trabajo realizado, así como tarea de animación a ello como queda recogido en las tres actas de las reuniones celebradas. Se ha ampliado el tiempo de trabajo diocesano hasta el 13 de abril de 2022. El 7 de mayo se realizaría el encuentro presinodal en Jaca y el 15 de mayo se deben enviar diez folios que resuman el trabajo de la Diócesis y los materiales elaborados, así como las aportaciones a los cuestionarios.

D. Ricardo Mur nos comenta que se han ido publicando en "Iglesia en Jaca", y en el Arciprestazgo de Biescas se ha hecho un documento word con el formulario de las preguntas para facilitar las contestaciones de los grupos.

D. Julián apunta que no es lo importante contestar todo sino disfrutar con la sinodalidad. Los seglares son los que más en serio se han tomado el tema en las diócesis; es caminar juntos, que se genere comunión; proceso estimulado con el Espíritu. La sinodalidad es algo constitutivo de la Iglesia, cada uno tenemos un carisma desde el Bautismo. El Consejo también debería responder a las preguntas, elegimos dos temas: V. Corresponsables y X. Formarse en la sinodalidad.

5.- Principales tareas pastorales en los próximos meses

Debemos trabajar el tema de las Unidades Pastorales, concretando la realidad de cada arciprestazgo.

D. Julián recuerda que estamos en la fase postcongresual de laicos, debemos seguir con los cuatro itinerarios: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública.

D. Fernando Jarne nos informa del calendario de actividades propuestas en el documento 5.1: Domingo de la Jornada misionera el 16 de enero; del 18 al 25 de enero Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, el 17 será la Oración en Sabiñánigo, el 24 se celebrará en Fiscal; del 11 al 13 de febrero la Campaña de Manos Unidas...

Se está preparando una Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago de Compostela del 3 al 7 de agosto de 2022; se ha invitado al Papa, que podría venir, pero no sería un viaje a España sino a Santiago como raíz de Europa.

Las Jornadas de Teología de Aragón se están haciendo presenciales y telemáticas.

El día de la Jornada del Enfermo, 11 de febrero, a las 17 h. habrá exposición del Santísimo y Rosario en la Casa Diocesana,

D. Fernando Jarne nos informa que de los tres Consejos de la Diócesis (Económico, Pastoral y Presbiteral), se está llevando a cabo la renovación de los miembros del Consejo Presbiteral que estará formado por once miembros, cuatro de los cuales son los nuevos arciprestes de cada arciprestazgo: D. Adilson de Jesús Pereira, por Jaca-Berdún; D. Carlos Jarne, por Sabiñánigo; D. Hugo-Armando Muñoz por Erla-Uncastillo, y D. Ricardo Mur, por Biescas. Seguidamente, habrá que renovar el Consejo de Pastoral también.

D. José M^a. presenta un documento con las actividades realizadas en Sabiñánigo, que se adjunta al acta como Anexo 1.

La próxima reunión se concreta para el 5 de marzo a las 11 h. de la mañana.

6.- Ruegos y preguntas

No hay. Se cierra la reunión a las 13 h.

Finalizamos con el rezo del Ángelus.

I-3 SECRETARÍA GENERAL

I-3.1 Acta del Consejo de Presbiterio (17 septiembre 2020)

En la Casa de la Iglesia Diocesana de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día diecisiete de septiembre de dos mil veinte, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne Jarne
- D. José M^a Arcas Gracia
- D. Marino Sevilla Uhalte
- D. Antonio Auría Morales
- D. Fernando Jordán Pemán
- D. Ricardo Mur Saura
- D. José Manuel Pérez Pérez
- D. Luis Alberto Remón García
- D. Ramón Clavería Adiego
- P. Antonio Bastero Eleizalde
- D. Felipe García Dueñas.

No asiste:

- D. Valentín Garcés Subirón

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Tercia.

2.-Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la sesión anterior (10 julio 2020)

El secretario da lectura al acta anterior, que es aprobada.

Se pide que se haga constar que los funerales programados por los fallecidos a causa de la pandemia no tuvieron lugar en atención a las medidas sanitarias.

3.- Prioridades pastorales para el nuevo curso

A causa de la situación sanitaria no se estima conveniente reunirnos para celebrar la Jornada Diocesana de Pastoral como cada año venimos haciendo.

Pero ello no supone que no nos pongamos en camino para preparar el curso 2020-2021.

Se ofrece para ello un camino comunitario en 5 etapas.

1ª: Concretar las líneas de pastoral prioritarias por las aportaciones de parroquias, comunidades y personales. Hasta el 10 de septiembre.

2ª: El 17 de septiembre, el Consejo Presbiteral y el Consejo Diocesano de Pastoral examinarán las respuestas para ofrecer una propuesta de líneas pastorales para el próximo curso que se presentarán al Sr. Obispo para su aprobación.

3ª: A finales de septiembre, una videoconferencia con todos los interesados y, además, se comunicará por la web diocesana, por email y correo postal.

4ª: En 1ª quincena de octubre, reunión por arciprestazgos, para ver cómo vivir esas líneas pastorales en ese arciprestazgo.

5ª: Cada parroquia, comunidad, hermandad incluirá esas líneas pastorales en su programación .

El sr. Obispo ofrece “algunas orientaciones pastorales” :

- Retomar el Proyecto Diocesano de Pastoral 2016-2021, que se ha visto marcado lamentablemente por la pandemia.

- Desarrollar los itinerarios del Congreso de Laicos.

- Aprovechar el año especial en el quinto aniversario de la “Laudato Sí”.

- Invitación a las comunidades parroquiales a reformarse en un estilo de comunión y cercanía según la Instrucción de la Congregación para el Clero.

- Trabajar el “Directorio para la Catequesis” para experimentar la dinámica del movimiento catequético, la necesidad para los cristianos de la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía, la vida en comunidad, la Casa del Señor y el domingo que nos ha recordado la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

- Atentos al próximo documento pontificio sobre la fraternidad.

En el diálogo, se aportan algunas sugerencias para priorizar lo más urgente:

- Trabajar para formar un grupo de seglares que colaboren con los sacerdotes en la atención a las necesidades de los pueblos.

- Se resalta la necesidad de que tratemos de concretar los objetivos admitiendo la diversidad de modos por los que cada uno los lleve a la práctica.

- Ser conscientes de las muchas dificultades que vamos a encontrar en las catequesis y por ello insistir en la buena marcha que debemos dar a esta labor.

- Se observa el peligro del abandono de las catequesis por parte de algunos padres, lo mismo que se constata en la supresión de funerales, celebraciones a intención de los fieles y misas de difuntos.

4.- Medidas sobre el Covid-19 en actividades pastorales: catequesis, formación...

Se entrega el texto completo de las respuestas sobre la evaluación de este tiempo de pandemia y un folio con una síntesis.

Sorprendidos, en el primer momento, por la novedad de la situación, resaltamos el compromiso y la creatividad para mantener las iglesias abiertas y la relación con los fieles utilizando todos los medios a nuestro alcance para hacer llegar a las familias la cercanía y, cuando ha sido necesario, estar cerca de las familias de los fallecidos.

Se ha enviado materiales para no interrumpir las catequesis, se ha informado de la posibilidad de seguir las celebraciones por TV o internet. Caritas, Manos Unidas y la Escuela de Formación Cristiana han seguido con su trabajo intensificado a causa de la situación actual.

Tendremos que seguir contando con las limitaciones de aforo de los locales, de su desinfección.

Cuidar la ventilación, reducir los cantos, que haya alguna persona encargada de organizar la ubicación y movimiento de las personas.

En relación a las medidas para tomar en la catequesis se entrega un folio muy didáctico con las orientaciones que tener en cuenta.

Se dialoga sobre el modo de convocar a la catequesis: el profesor de Religión de viva voz. Una cuña en la Radio. Un cartel en las parroquias. De viva voz en las celebraciones en cada parroquia.

Igualmente, se trata del modo de relacionar ante un niño que presente síntomas, p.e. que vomite estando reunidos. Habrá que avisar a la familia, apartar a los otros niños, desinfectar el local, y con los padres dar noticia al Centro de Salud.

5.- Concreción de formación, retiros y reuniones sacerdotales para el curso y calendario de reuniones del Consejo Presbiteral

Se entrega el programa de la Escuela de Formación Cristiana y se habla del calendario entregado con los días de formación, retiros y reuniones. Pero se plantea la necesidad de optar por que sean o no presenciales, por videoconferencia, videos o en papel

Se hace la observación de que la cita del 26 de noviembre (Formación del clero) está demasiado próxima al retiro de Adviento.

6.- Informaciones

Se informa de que al nuevo sacerdote diocesano Vicente-Jesús López-Brea Urbán se le han encomendado varias parroquias entre Jaca y Sabiñánigo, las de la Val de Abena y Banaguás con sus anejos. Será también Vicario Parroquial de la parroquia de Santiago de Jaca.

El Sr. Obispo da noticia del estado de salud de varios sacerdotes diocesanos y de la situación de la Residencia de Saturnino López Novoa de Huesca, de la que se han oído noticias en los Medios de Comunicación.

El Delegado de M.C.S. da cuenta de los cambios habidos en la hoja semanal de la diócesis marcados desde Zaragoza.

Un consejero dice que hay sacerdotes que piden que se les envíen en las actas del Consejo de Presbiterio para estar enterados de lo que en ellos se ha tratado. Se explica que solo después de ser aprobadas pueden darse a publicidad y que siempre se publican en el Boletín Oficial.

Otro Consejero informa de que el Santuario de Lourdes permanece abierto a pesar de las actuales circunstancias.

7.- Ruegos y preguntas

Se comenta la insistencia de ciertas autoridades civiles para que se retiren de las fachadas de las iglesias las placas de Los Caídos que aún permanecen. Algunas de ellas hace tiempo ya retiradas. Hay algunos casos difíciles de solucionar porque están gravadas en la piedra. Las autoridades civiles debieran participar en la solución como lo hicieron en su instalación y en esos casos difíciles orientar para no dañar la imagen artística de los edificios.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las trece horas y veintiséis minutos.

De lo que doy fe

El secretario

I-3.2 Acta del Consejo de Presbiterio (4 de febrero 2022)

En la sala “AUDITORIO” del Palacio Episcopal de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día cuatro de febrero de dos mil veintidós, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne Jarne
- D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez
- D. Valentín Garcés Subirón
- D. Marino Sevilla Uhalte
- D. Hugo Armando Muñoz Cruz
- D. Carlos Jarne Jarne
- D. Adilson de Jesús Pereira Leal
- D. Ricardo Mur Saura
- D. Luis Alberto Remón García
- P. Antonio Bastero Eleizalde
- D. Domingo-Felipe García Dueñas.

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Intermedia y la Oración por el Sínodo

2.- Constitución del Consejo Presbiteral

El Sr. Obispo, con el Código de Derecho Canónico en la mano, aclara la misión del Consejo Presbiteral: ayudar al Obispo en el gobierno de la diócesis (c.495) y explica, igualmente, la misión del Arcipreste: Un sacerdote a quien se pone al frente de un arciprestazgo con la misión de fomentar y coordinar la actividad pastoral, cuidar de que los clérigos de su distrito vivan conforme a su estado, guarden la dignidad de las celebraciones litúrgicas, y el cuidado de los lugares del culto y los libros parroquiales.

Los arciprestes son nombrados por el Obispo diocesano, después de oír a los sacerdotes que ejercen el ministerio en ese Arciprestazgo.

A continuación, después de que cada uno de los Consejeros y de los Arciprestes han dicho, en alta voz, su nombre y apellidos, todos juntos proclaman la Profesión de Fe y el Juramento de Fidelidad que al terminar entregan al Secretario en un folio, con el texto leído, firmado por cada uno de ellos.

3.- Lectura del Acta de la última reunión

Se da lectura al Acta anterior (17 septiembre 2020). Es aprobada

El Sr. Obispo da la bienvenida y presenta a D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez, presente en el Consejo como nuevo Ecónomo Diocesano y Vicario Episcopal para Asuntos Económicos. Muestra su agradecimiento a D. José María Arcas por sus servicios a la diócesis como Ecónomo anterior y a los demás miembros del Consejo Presbiteral que han cesado en este servicio, y da su bienvenida a los que se incorporan a este nuevo Consejo Presbiteral.

4.- Programación pastoral del curso 2021-2022

Continuar con las líneas pastorales prioritarias del curso pasado.

Estamos implicados en la fase diocesana del Proceso Sinodal. El objetivo que se nos presenta es que, en todas las actividades, tratemos de caminar juntos de forma que en los trabajos, demos pasos en las Unidades Pastorales, y que nos sintamos responsables, todos, por el mismo hecho de ser cristianos.

Tener en cuenta la centralidad de los cuatro itinerarios propuestos por el Congreso del laicado en todas nuestras acciones pastorales: Primer anuncio, Acompañamiento, Procesos formativos y Presencia en la vida pública. Contando en ellos con la fuerza de la sinodalidad y la confianza en el discernimiento como ejes transversales.

Impulsar la Pastoral Vocacional.

Acompañar en este tiempo de pandemia.

No podemos olvidar que nos hallamos, en muchos ambientes sociales, culturales y educativos, ante el reto de ofrecer un Primer Anuncio del mensaje cristiano a quienes no ha recibido la transmisión de ese mensaje.

La posibilidad y el deseo de la venida del Papa Francisco a Santiago de Compostela, en la peregrinación del Año Santo Compostelano, se enmarca en la Peregrinación Europea Juvenil, que quiere rememorar la presidida hace cuarenta años por San Juan Pablo II en la que quiso renovar las raíces cristianas de Europa.

Ofrecer iniciativas para la celebración del Año Santo Compostelano en este 2022.

Buscando el mismo propósito, se concreta en el calendario el Retiro de Cuaresma. Se celebraría el 26 de febrero; se desea reunirse en el local amplio que se decida, en el que también se compartirán las informaciones.

Para la 2ª Jornada de Formación del Clero se propone la 1ª quincena de marzo a decidir con el ponente y con la disponibilidad de fecha que ya se concretará.

Se recuerda que se nos han ofrecido abundantes materiales sobre el Sínodo y se destaca el esfuerzo preparado por D. Fernando Jordán y la posibilidad de que comparta con todos su trabajo.

El 13 de abril debiera estar contestado el cuestionario y fomentar la participación en la Asamblea presinodal del 7 de mayo. El 11 de junio serán convocados los representantes de las diócesis por la CEE.

El Sr. Delegado del Clero entrega información sobre Retiros, Reuniones, Ejercicios Espirituales, Formación Permanente con sus posibles temas de estudio y la Celebración de San Juan de Avila.

5.- Informaciones

El Sr. Obispo informa de la situación en que se encuentran, en cuanto a su salud, varios de nuestros sacerdotes.

La próxima reunión del Consejo se fija para el 5 de mayo a las 11,15 horas.

El Sr. Delegado de M.C.S. informa de que van a hacerse cambios en la página web de la Diócesis, entre otras cosas, para armonizarla con las otras diócesis de Aragón.

6.- Ruegos y preguntas

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las trece horas.

De lo que doy fe

El secretario

I-3.3 Acta del Consejo de Presbiterio (4 de mayo 2022)

En la "SALA-AUDITORIO SANTA OROSIA" del Palacio Episcopal de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día cuatro de mayo de dos mil veintidós, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne Jarne
- D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez
- D. Valentín Garcés Subirón
- D. Marino Sevilla Uhalte
- D. Hugo Armando Muñoz Cruz
- D. Carlos Jarne Jarne
- D. Adilson de Jesús Pereira Leal
- D. Ricardo Mur Saura
- D. Luis Alberto Remón García
- P. Antonio Bastero Eleizalde
- D. Domingo-Felipe García Dueñas.

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Intermedia y la Oración por el Sínodo.

2.- Lectura y aprobación del Acta de la sesión anterior (04.02.22)

Se aportan unas precisiones al texto leído, que se incorporan, y queda aprobada.

3.- Próximos encuentros pastorales

El próximo día siete, en la iglesia del Carmen de Jaca, se tendrá la Asamblea Presinodal.

La celebración de San Juan de Ávila se celebrará en Jaca el día diez. Habrá una conferencia, la celebración de la Eucaristía en la Iglesia Catedral, y una comida de hermandad en un restaurante de la ciudad.

Se suprime, este año, en Jaca, la celebración de la Vigilia de Pentecostés que se había programado.

Los Ejercicios Espirituales, en Javier, tendrán lugar del seis al diez de junio. Por coincidencia de fechas, se suprime el Retiro del arciprestazgo de Jaca-Berdún del día nueve.

La romería del Voto a San Indalecio se espera poder celebrarla en la fiesta de Pentecostés (cinco de junio). Se concretará el Programa del Día en cooperación con la Hermandad y el sacerdote responsable.

4.- Criterios y actuaciones para el cuidado del patrimonio

El Sr. Delegado del Patrimonio Cultural de la Diócesis, hace entrega de un informe para el Consejo del Presbiterio, que lee y comenta, sobre los criterios y actuaciones para cuidar el patrimonio. La Iglesia quiere conservar el patrimonio recibido, incrementarlo todo lo posible y seguir utilizándolo en el Culto, en la Evangelización y en la Difusión de la Cultura. Comprende las áreas de “Bienes Inmuebles”, Bienes Muebles”, “Fondos Documentales” y los instrumentos para la “Difusión Cultural” de los mismos.

Referente a las actuaciones, se expresa la necesidad de que todos los Bienes Culturales de la Diócesis dispongan de la titularidad-propiedad correspondiente en los Registros de Catastro y Registro de la Propiedad.

Conviene destacar el fin litúrgico y pastoral para el que se crearon y que deben seguir prestando, primordialmente, abierto siempre a la contribución al hecho cultural colaborando con toda la sociedad. El método de trabajo, utilizado en las diócesis, consiste en: elaborar un informe del bien necesitado de cuidado o restauración para evaluar la situación; pedir orientación a los servicios técnicos pertinentes eclesiásticos o civiles; y recabar la ayuda financiera que permita la actuación. Con el fin de aplicar los mismos criterios a todas las intervenciones en los bienes del patrimonio, se desea que cuenten con la autorización del Sr. Obispo a través de la Delegación Diocesana, no con intención de injerencia, sino como servicio eficaz para un mejor cuidado de los bienes.

En cuanto a la financiación de los costes de los trabajos que realizar, téngase en cuenta que corresponde, primordialmente, a la Parroquia con los colaboradores que encuentre. La Administración Diocesana tiene un papel subsidiario si la parroquia lo precisa.

5.- Información de Administración Diocesana

El Administrador diocesano informa al Consejo de las cuentas del obispado. Da lectura a un resumen de los ingresos y gastos habidos, así como a la situación financiera de la Diócesis. Informa del estado de las inversiones en diversas entidades financieras, así como del estado de cuentas de ingresos-gastos de las parroquias. Informa que estos datos están a disposición de todos en la Administración Diocesana.

Para diversas restauraciones pendientes, se habilitan doscientos cincuenta mil euros. Hace hincapié en la necesidad de lograr una “Iglesia Transparente”, informar periódicamente sobre sus actividades, fuentes de financiación y destino de los fondos. La mayor claridad en la rendición de cuentas, favorece la revisión externa de las mismas.

Con el propósito de trabajar en la transparencia, este año se han incluido en el Activo la valoración catastral de casas, locales, almacenes y garajes que, hasta ahora, no constaban. Se trabajará en esta dirección cuanto sea posible

6.- Informaciones

Un consejero comenta la dificultad de preparar la información de las parroquias por no coincidir la formulación de los Libros Parroquiales de Cuentas con la formulación de lo enviado a la Administración.

Se hace comentario, también, del excesivo número de colectas imperadas y días dedicados a diversas intenciones a lo largo de año.

7.- Ruegos y preguntas

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las trece horas.

De lo que doy fe

El secretario

I-3.4 Decretos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Jaca, ha tenido a bien emitir los siguientes decretos:

- Convocatoria para la elección de los miembros del Consejo Diocesano de Pastoral (24.03.22).

I-3.5 Nombramientos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

- Miembros del Consejo Presbiteral (04.02.22) por cinco años.

Fernando Jarne Jarne
Domingo-Jesús Lizalde Giménez
Valentín Garcés Subirón
Marino Sevilla Uhalte
Domingo-Felipe García Dueñas
Hugo-Armando Muñoz Cruz
Carlos Jarne Jarne
Adilson de Jesús Pereira Leal
Ricardo Mur Saura
Luis-Alberto Remón García
Antonio Bastero Eleizalde

- Ricardo Mur Saura, Arcipreste de Biescas, por cinco años (04.02.22).

- Hugo-A. Muñoz Cruz, Arcipreste de Erla-Uncastillo, por cinco años (04.02.22).

- Carlos Jarne Jarne, Arcipreste de Sabiñánigo, por cinco años (04.02.22).

- Adilson de J. Pereira Leal, Arcipreste de Jaca-Berdun, por cinco años (04.02.22).

- José-Luis Morón Egido, párroco de Aragüés del Puerto, Embún, Jasa y Javierregay.

- Carlos Jarne Jarne, José-Manuel Pérez Pérez e Iván-Darío Duque Arbeláez, párrocos “in solidum” de la Parroquia de N^a S^a del Pilar de Sabiñánigo (con El Puente).

II

INFORMACIÓN

II-1 DIÓCESIS DE JACA

II-1.1 Síntesis del Proceso Diocesano del Sínodo 2021-2023 (7 - 05 - 2022)

1. INTRODUCCIÓN

El Sínodo de Obispos, por una Iglesia sinodal de comunión, participación y misión, lo inauguró el Papa Francisco en Roma los días 9 y 10 de octubre de 2021.

El proceso diocesano del Sínodo comienza en Jaca con una asamblea el 16 de octubre de 2021 en la que se presenta el Sínodo, se entregan carteles para las iglesias y se finaliza la jornada con la celebración de la Eucaristía en la catedral de San Pedro de Jaca.

El equipo del Sínodo ofrece la disponibilidad para desplazarse por la Diócesis. Se reúne periódicamente para organizar el trabajo, animar a grupos y personas, enviar el material de estudio y cuestionarios, así como las pautas, tanto a las parroquias como a grupos extraparroquiales de toda la Diócesis. Hemos trabajado con responsabilidad y en comunión al servicio de la Iglesia diocesana.

El proceso estaba organizado, pero nos costó empezar a trabajar los diferentes grupos y parroquias de la Diócesis. Descubrimos muchos materiales, una estructura de trabajo compleja, así como preguntas muy farragosas en el cuestionario y, en ocasiones, muchas dificultades de participación. Pero no perdimos el ánimo y la ilusión.

Distribuimos al principio los carteles informativos, oraciones del Sínodo y materiales a las parroquias y se puso todo el material en la página web de la Diócesis.

Siguiendo las indicaciones del “Documento preparatorio” se ha establecido una estructura común para las reuniones: una oración para comenzar, el cuestionario para contestar, expresar concretamente qué significa “Caminar juntos”, otra oración para finalizar y siempre con el lema transmitido por nuestro Obispo de estar atentos a lo que nos dice el Espíritu y a lo que nos dice el mundo.

Hemos intentado llegar a todos los rincones de la Diócesis, creyentes y no creyentes, a todas las personas, las más cercanas y las más alejadas, siempre con la intención de crear una Iglesia nueva, cercana y al estilo de vida de Jesús de Nazaret.

Una vez que nos hemos puesto en marcha, hemos descubierto en las reuniones del equipo sinodal sorpresa por la agilidad en el envío de respuestas, por la mucha participación, actividades creativas en los grupos de niños y jóvenes, mucha ilusión en los participantes y, a veces, quejas de si esto servirá para algo.

Se finaliza la fase diocesana del Sínodo con una reunión similar a la del inicio, se presenta en asamblea el documento en la Iglesia del Carmen y después se concluye con una Eucaristía en la Iglesia de Santiago.

La Diócesis de Jaca cuenta con 49.900 personas, con una visita de turistas de más de 1.600.000, tanto en turismo blanco como verde, y un territorio de en torno a 6.000 Km².

2. CUERPO DE LA SÍNTESIS

El Sínodo nos ha planteado la siguiente pregunta fundamental: Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, “caminar juntos”. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la Iglesia particular?, ¿qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”? Para dar respuesta a estos interrogantes seguiremos la estructura del cuestionario de la Conferencia Episcopal.

2.1. COMPAÑEROS DE VIAJE

Nuestros compañeros de viaje son todos, los fieles e incluso los que nos pueden plantear problemas o situaciones incómodas, los que viven en la Diócesis y los que nos visitan, los turistas. Es una Diócesis acogedora.

Los que asistimos a: celebraciones, sacramentos, religiosidad popular y otros acontecimientos religiosos. Es verdad que muchos están en varios grupos a la vez y participan siempre los mismos.

Entre los aspectos negativos que descubrimos están el individualismo, la desesperanza y el egoísmo. Y, como aspectos positivos, la generosidad y el buen testimonio; nos ayudamos los unos a los otros en nuestras actividades y tareas sin darnos cuenta de que las actitudes integradoras atraen compañeros de viaje.

Hay aportaciones que indican que nos olvidamos de las personas que no participan en las celebraciones, que están bautizadas pero que se han ido alejando poco a poco de la comunidad o no les hemos ofrecido una respuesta a su situación vital: jóvenes, colectivos LGTBIQ+, etnia gitana, migrantes, los que no piensan como nosotros, divorciados, curas secularizados, mujeres, parejas sin casarse, transeúntes.

Otras aportaciones manifiestan que la Iglesia no excluye a nadie, muchas veces son las propias personas las que se autoexcluyen. De

todas formas, debemos estar atentos a esta realidad, salir a las periferias y plantearnos nuestra zona de confort.

2.2. ESCUCHAR

En general, la Iglesia escucha a todos los fieles, si bien es verdad que a veces oímos¹ más que escuchamos. Debemos estar atentos a las peticiones que nos hacen, a lo que nos cuentan, mirarles a la cara, acompañarlos. A veces, una mirada ayuda a mostrar escucha.

Somos escuchados en la parroquia, en la Diócesis y en el ámbito civil, y así nosotros escuchamos también en los tres ámbitos.

Con los laicos, en especial mujeres y jóvenes, sentimos que sigue habiendo un tema pendiente; se les escucha en momentos puntuales, ante una realidad concreta, a la hora de preparar y organizar una actividad, pero sigue habiendo una brecha en la igualdad de hombres y mujeres. La Iglesia debe dar mayor participación y responsabilidad a las mujeres: corresponsabilidad.

Los jóvenes que asisten se sienten escuchados en las celebraciones, catequesis y actividades organizadas para ellos, pero falta comunicación habitual.

Algunos creen que no se propicia la escucha a los jóvenes. La jerarquía eclesial está lejos de los jóvenes, de sus intereses, formas de pensar y actuar, de su visión de la vida y expectativas. Los jóvenes apuestan por una Iglesia sin coordenadas, que no juzgue al otro y que favorezca el encuentro. Falta labor pastoral para conectar con la gente joven que cada vez son más solidarios.

A los excluidos, también se les escucha, en momentos puntuales a través de las campañas. Directamente, creemos que no se les da voz, nos limitamos a darles asistencia y acogida caritativas. La pandemia nos ha dejado mucha soledad y abandono, se han dejado de hacer actividades y atención individual a las personas que no pueden llegar a la Iglesia; se han reducido las catequesis, las reuniones, incluso las celebraciones como funerales, etc.

Es importante la participación de los consagrados en la vida de la Iglesia, allí donde hay, participan, son escuchados, dan testimonio, pero tenemos una Diócesis envejecida, muchas personas mayores y con dificultad para estar, participar y ayudar tanto en el mundo religioso como secular.

Muchos grupos insisten en que hay que modificar el lenguaje eclesial, actualizarlo más a la realidad que vivimos y utilizar otras vías de comunicación. También hay personas que siguen pensando que las cosas deben continuar como están.

2.3. TOMAR LA PALABRA

En este aspecto, los sacerdotes y consagrados son los que toman la iniciativa, pero en general, todos podemos y debemos expresar lo que queremos en los foros de comunicación establecidos: reuniones de formación, catequesis, grupos a los que pertenecemos, Consejos Parroquiales y en las instituciones diocesanas.

Distintos grupos aportan que hay que estar presentes con un lenguaje nuevo, sencillo y cercano en los medios; debemos estar representados por personas de Iglesia que comuniquen, estando bien formados y con un talante de escucha, serenidad y sencillez.

Nos tenemos que formar en las nuevas estructuras de comunicación, redes sociales y plataformas digitales porque así llegaremos a más personas y difundiremos mejor el mensaje.

Los medios de comunicación, a veces, son discordes con nosotros, agresivos y críticos con la Iglesia. Es necesario estrechar lazos de colaboración, entendimiento y no tenemos que tener miedo a exponer lo que hacemos y mostrar nuestra valía. El diálogo es fundamental. Podemos ser más proactivos, no sabemos comunicar todo lo bueno que se realiza desde la Iglesia en muchos sectores de la sociedad.

2.4. CELEBRAR

La oración y la celebración litúrgica son fundamentales en nuestra vida de creyentes, debemos empaparnos de la Palabra y de la fuerza del Espíritu para poder transmitir.

Necesitamos grupos de oración, no basta con la oración individual, somos comunidad y, como tal, debemos facilitar encuentros de oración, vigiliias, etc.

El lenguaje litúrgico debe actualizarse. La celebración litúrgica la tenemos que preparar con esmero. Sería conveniente fomentar los equipos de liturgia. A veces, nos conformamos con leer la Palabra de Dios en las celebraciones. La participación en ese sentido es pobre. Las eucaristías deben ser cercanas, alegres, participativas y adaptadas a los feligreses.

Una vez más, se alza la voz en el compromiso de las mujeres con la liturgia. Hay sacerdotes que propician la participación, pero hay alguno que ni se lo plantea.

Se ejercen los ministerios, pero no se institucionalizan. No se les da ni el espacio ni el reconocimiento debido.

2.5. CORRESPONSABILIDAD EN LA MISIÓN

Todos los bautizados somos llamados a la misión de la Iglesia. Se nos invita desde la comunidad y también se parte del ofrecimiento de los

laicos, se nos invita a ser laicos activos en la evangelización, vivir el presente con ojos nuevos, no como meros espectadores. Son imprescindibles en el proceso, la formación, el compromiso y la responsabilidad de los creyentes.

La Iglesia es misionera, necesita de todos allí donde estamos. Debe haber estrecha colaboración entre unos y otros para llegar a todos los necesitados trabajando en los campos sociales, económicos y político.

Hay mucha implicación en las tradiciones, romerías, fiestas populares y, a veces, nos olvidamos de dar respuesta a los problemas actuales.

En los campos en los que trabajamos, sí hacemos misión, pues deseamos la comunión y la participación.

Hay una voz discordante, que asegura que no nos debemos reunir, que cada uno vaya a lo suyo, que no hace falta reuniones de sacerdotes.

2.6. DIALOGAR EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD

Somos una Iglesia que dialoga, escucha a los demás, participa y colabora con los otros para el bien común de todos.

Se dialoga en los grupos a los que pertenecemos, en nuestra Diócesis y con otras Diócesis aragonesas. Celebramos y participamos en encuentros regionales, diocesanos y arciprestales.

Los Obispos de Aragón realizan muchas actividades conjuntas, también con la Rioja. La pandemia, ha cerrado puertas que poco a poco debemos ir abriendo.

En general, con otras confesiones religiosas tenemos relación, gracias a las charlas y encuentros de ecumenismo. A nivel individual, estamos cercanos a las personas de otras religiones en el trabajo, en los colegios y en la realidad de nuestro entorno.

La Iglesia debe estar atenta a las realidades que nos rodean y tener un espíritu de colaboración con otras instituciones, aprender de los aspectos positivos que tienen y ofrecen, corregir los fallos que podemos ir cometiendo como el individualismo y el egoísmo. En momentos puntuales, actuamos todos de forma conjunta y organizada; en el día a día, nos cuesta más. Debemos tener en cuenta que trabajamos en la casa común de todos.

2.7. CON LAS OTRAS CONFESIONES RELIGIOSAS

No hay realidad de otras confesiones en muchos de los lugares de la Diócesis; por tanto, se desconoce cómo sería la relación y, en el mejor de los casos, se admite que sería cordial y como con las demás personas de nuestra confesión religiosa. Los que sí han tenido experiencias, reconocen que han descubierto el conocimiento mutuo, alejando las sos-

pechas y los rechazos que, en muchos casos, son fruto del desconocimiento de nuestra propia fe y de la fe de los otros.

En el terreno de los frutos obtenidos mencionan en primer lugar la colaboración entre hermanos de diferentes confesiones cristianas, a nivel municipal y comarcal, la colaboración con asociaciones sociales, culturales y religiosas. Algunos participan en la Escuela de Formación Cristiana de la Diócesis.

Deberíamos comenzar por deconstruir muchos de los presupuestos que a lo largo de la historia se han asentado como inamovibles, dando lugar a una comprensión nueva y dinámica, que plantee los principios del Reino y de la “Missio Dei” lo más cercana posible a la realidad del tiempo en que vivimos, y que, sin duda, afecta a la vida de la Iglesia y de la sociedad actual.

Las dificultades que se han podido suscitar han sido el temor a lo desconocido, o la precaución ante un supuesto proselitismo. Realmente, como hemos dicho, estas se disipan cuando, tras el conocimiento de los intervinientes, llega el diálogo.

El Equipo Ecuménico promueve: vigiliyas y encuentros de oración, al principio de curso, en Adviento, en Pentecostés, charlas y talleres de formación, actividades de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos...

2.8. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

La autoridad se ve de forma vertical y jerarquizada. No debemos olvidar que la misión de la autoridad es el servicio. Se conoce la estructura de la Diócesis y de las parroquias con los diferentes Consejos y Delegaciones que tiene.

Los laicos, a veces, se consideran ayudantes y receptores, pues los sacerdotes actúan y cuando es necesario piden opinión, a nivel individual o colectivo, a los laicos.

En las parroquias, la autoridad recae en el sacerdote que, en ocasiones, delega en laicos para las diferentes tareas. Funcionan bien, donde existen, los Consejos parroquiales y los de economía.

Las juntas de las Cofradías recaen en laicos que trabajan en equipo para participar en las celebraciones y en la acción social que conlleva el ser cofrade.

La pandemia, nuevamente, ha obstaculizado el buen funcionamiento de las parroquias; sigue creando miedos, falta de participación e individualismo.

2.9. DISCERNIR Y DECIDIR

La Diócesis tiene realidades bien distintas en cuanto al tema de dis-

cernir y decidir. En la mayoría de las ocasiones, se plantean las cuestiones, se deliberan, se ven a la luz del evangelio y, finalmente, entre todos, o a quien compete, se toman las decisiones.

La mayor parte de las actividades se planifican, organizan y ejecutan de forma conjunta entre los implicados.

Debemos actuar con transparencia y responsabilidad, utilizando la luz y los talentos que nos llegan del Espíritu, comunicando nuestra realidad y fomentando el diálogo y la participación.

Hay otros grupos que manifiestan que hasta ahora no percibimos ni procedimientos ni métodos para que la Comunidad sienta que se discierne juntos y, en consecuencia, podamos sentirnos responsables de las decisiones tomadas.

2.10. FORMARSE EN LA SINODALIDAD

La formación es necesaria y se hace de forma continua. Todos los campos de formación de la Diócesis deben estar marcados por la comunión, misión y participación y desembocar en la sinodalidad.

Las homilias deben ser una oportunidad de formación, deben ser breves, interesantes y atractivas para el público concreto que asista ese día a la liturgia. y que traten sobre la Palabra de Dios.

Necesitamos abrir ventanas, que las puertas no estén cerradas, donde los valores propios de cualquier sociedad democrática de igualdad, justicia y fraternidad brillen con más fuerza que en cualquier otro ámbito.

3. CONCLUSIONES

3.1. En cuanto al Sínodo también se ha planteado el tema como formación, se ha dado a conocer, se ha explicado, se ha ido adaptando el cuestionario a las distintas realidades que lo han estudiado. Hemos trabajado como equipo y en grupo, hemos aprendido y hemos transmitido este aprendizaje a los demás. Hemos compartido experiencias y nos hemos ido ilusionando en el aprendizaje.

3.2. En general, en los grupos hemos tenido buen ambiente, participativo y extensivo; aunque algunas personas han manifestado su inquietud e incertidumbre sobre su viabilidad.

3.3. El Espíritu nos impulsa a entusiasmar a los alejados que se han quedado en el camino y abrir fronteras incluso con los ausentes, porque también son hijos de Dios. Participar de forma activa en la vida de la Diócesis.

3.4. Nos preguntamos qué perspectivas nuevas se abren ahora ante nosotros. Se observa una acción eclesial centrada cada vez más en la acti-

vidad clerical (misas, oraciones, procesiones...). Desciende el número de laicos que participan de la vida comunitaria. En general, los laicos estamos poco motivados y comprometidos, y disminuye la participación. Hay pocos jóvenes que participan en las celebraciones. Y eso que compartimos con ellos muchos valores, pero no así su forma de expresarlos.

3.5. La Iglesia, y en especial los laicos, debemos ser próximos y cercanos a todos, para construir una comunidad más responsable y fraterna. Superar la obligatoriedad de los preceptos y los prejuicios que paralizan la vida espiritual. Se pide también a las parroquias que abran espacios y tiempos para compartir, incluso interparroquiales y de forma regular, con el fin de compartir inquietudes, tareas, proyectos...

3.6. Constatamos que existe una red social en la que las asociaciones, cofradías, hermandades de ámbito eclesial, son cercanas a la sociedad y a los jóvenes así como a sus demandas. Es deseable una mayor participación en lo comunitario y en los valores éticos que acompañan nuestras vidas y decisiones.

3.7. En esta Diócesis envejecida, nos preocupa e inquieta la ausencia de los jóvenes en nuestra Iglesia. Es urgentísimo disponer de cauces, medios y personas para anunciar el evangelio en los ambientes juveniles, escuchándolos, animándolos y acompañándolos.

3.8. Ante los temas difíciles que afectan al clero, se pide que los afronte con claridad y valentía. No se entiende la falta de sensibilidad hacia algunos colectivos. Es fundamental la transparencia.

3.9. La Iglesia, en su diversidad de modelos, ofrece muchos servicios de atención y cuidado, tanto a sus fieles como a los necesitados. Pero algunos de estos servicios requieren una actualización (objetivos y recursos) frente a las nuevas y cambiantes pobrezas que nuestra sociedad presenta (soledad y aislamiento, desorientación y desasosiego vital).

3.10. La transparencia económica se da en los Consejos de economía parroquiales. Hay que seguir potenciando su creación y funcionamiento en todas las parroquias. Todos tenemos el derecho y el deber de mantener a nuestra Iglesia.

Todas las conclusiones expuestas quedan resumidas en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, de San Pablo VI que nos dice: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14).

4. APÉNDICES

Datos estadísticos en el proceso diocesano del Sínodo 2021-2023
Hemos recibido **60 aportaciones**, distribuidas de la siguiente forma:

- * 2 delegaciones diocesanas
- * 4 comunidades religiosas + 1 comunidad que ha presentado aportación en un arciprestazgo
- * 3 arciprestazgos más una aportación de sacerdotes
- * 1 aportación personal
- * 8 parroquias
- * 4 cofradías/hermandades
- * 5 grupos de catequistas (uno de tres parroquias conjuntas)
- * 5 grupos de catequesis de niños (uno de tres parroquias)
- * 4 grupos de catequesis de jóvenes
- * 5 aportaciones de grupos o asociaciones
- * 12 aportaciones de colegios e institutos (2 colegios concertados y dos institutos públicos)
- * 1 aportación de Confesiones religiosas
- * 1 aportación de minorías étnicas
- * 2 aportaciones de Cáritas
- * 1 aportación de Escuela de formación cristiana
- * 1 aportación de Manos Unidas
- * 1 aportación del Consejo Diocesano de Pastoral.
- * **Nº Total de personas: 498 (Mujeres: 288 / Hombres: 210)**
- * **Niños: 89. Jóvenes: 83. Adultos: 326**
- * **Nº Total de reuniones: 145**
- * **Nº Reuniones de media: 2,42**

1 Cuando hablamos en primera persona del plural, nos referimos al sentir mayoritario de las personas que han contestado los cuestionarios.

II-1.2 In memoriam: Rvdo. D. José María Arcas Gracia

D. José María ARCAS GRACIA nació en Orbaiceta (Navarra) el 19 de febrero de 1935, sus padres Gregorio y Antonia.

Realizó sus estudios de humanidades, filosofía y teología en el Seminario Diocesano de Jaca. Era Licenciado en Derecho Civil.

Fue ordenado presbítero el 2 de octubre de 1960 en Jaca. Tres meses después, tiene su primer destino como Coadjutor de la Parroquia de Cristo Rey de Sabiñánigo y encargado de Aurín.

El año 1963 es nombrado Coadjutor de Sábaba y encargado de Layana; dos años después, dejando Sábada, se encarga de Alera. El año 1978 es elegido Arcipreste de Uncastillo durante tres años. Tiempo después, en el 1986, pasa a ser Párroco de la Parroquia de El Pilar de Sabiñánigo y El Puente.

Momento importante es su ministerio pastoral fue el año 1992 en que comienza a ser Ecónomo Diocesano, tarea en la que, unida a la de Vicario Episcopal de Asuntos Económicos, estará casi treinta años, hasta julio del año 2021, siendo renovado por nuestros Obispos cada vez que terminaba el período previsto por el Derecho. Unida a esta misión, todo este tiempo, ha formado parte del Consejo Presbiteral, del Colegio de Consultores y, claro está, del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos. Y también, durante largos años, fue Defensor del Vínculo.

Desde el año 1993 compaginó su servicio con el de Párroco de Araguás del Solano, Novés, Caniás, Abay y Las Tiesas Altas y Bajas; tarea en la que continuaba en este momento. Recordamos su perseverante labor en la Romería del Voto de San Indalecio.

Además, desde el 10 de diciembre de 1998 fue Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Mostramos nuestra cercanía y condolencia a sus hermanos, Orosia, Celsa y Fernando; a sus hermanos políticos, Floren, Ángeles y Ana María; y a sus sobrinos, sobrinos-nietos, primos y demás familia.

Tres semanas antes de su fallecimiento, fue necesario ingresar en el Hospital de Jaca y luego en el Hospital San Jorge de Huesca. En este Hospital falleció el día 12 de mayo, por la mañana. Agradecemos a todo el personal sanitario que, antes, y estas semanas, le atendieron.

Expresamos, por último, el sentimiento de dolor y de agradecimiento, del personal seglar del Obispado; la cercanía y oración que manifestaron distintos Obispos, como Mons. Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo, y Mons. Juan José Omella, Cardenal y Arzobispo de Barcelona;

así como el reconocimiento que hicieron llegar Ecónomos de otras diócesis y representantes de numerosas Instituciones civiles (Ayuntamientos, Comarcas..).

La Misa Funeral, “corpore insepulto”, fue presidida por el Sr. Obispo de Jaca, Mons. Julián Ruiz Martorell, el día 13 de mayo, en la S.I. Catedral, acompañado por el clero diocesano, la familia, consagrados y numerosos laicos, entre ellos los feligreses de las parroquias que tenía encomendadas.

Al día siguiente, fue colocada la urna con sus cenizas en el nicho donde están sepultados sus padres en el Cementerio de Sabiñánigo. Fueron testigos la familia, el Sr. Obispo que presidió la última oración, dos compañeros del Cabildo y el párroco de la Parroquia de Cristo Rey.

Descanse en paz.

II-1.3 In memoriam: Rvdo. D. José Luis Bueno Cortés

D. José Luis Bueno Cortés nació en Ejea de los Caballeros el 8 de diciembre de 1932. Sus padres Jesús y María. Fue bautizado el 15 de octubre en la Parroquia de El Salvador.

Hizo sus estudios de latín en Barcelona y en San Vicente dels Horts. El Noviciado salesiano también en Barcelona. La profesión perpetua el 28 de junio de 1956. Estudió filosofía y teología en el Seminario salesiano de Gerona, siendo ordenado Presbítero el 19 de junio de 1959 en Barcelona.

Desde junio de 1977 tuvo permiso para servir en la Diócesis de Jaca y, un año después, con la autorización necesaria, fue incardinado en ella.

Sirvió en varias parroquias y, desde aquí, fue a distintas misiones:

- + 1977: Ecónomo de Yebra de Basa, Orús, Allué y anejos.
- + 1984: Capellán de Inmigrantes en Bélgica.
- + 1994: Trabajo pastoral en Ecuador.
- + 1995: Párroco de Torla, Fragen, Linás de Broto y Viu.
- + 1996: Párroco de Embún, Javierregay, Jasa y Aragüés del Puerto.
- + 1997: Trabajo pastoral en la Diócesis de Cartagena-Murcia.

Los últimos años residía en la Residencia del Seminario de San Carlos de Zaragoza, y los últimos meses en las Residencias Tobías y Orpea.

Falleció el pasado día 5 de junio, y su funeral, presidido por nuestro Obispo, D. Julián, tuvo lugar al día siguiente en una Capilla del Complejo Funerario de Torrero de Zaragoza.

Damos gracias a Dios por su ministerio y lo encomendamos al Señor.

II-2 IGLESIA EN ARAGÓN

II-2.1 Comunicado de las Diócesis Aragonesas sobre el uso de mascarilla en interiores

(22 abril 2022)

Ante la mejora de la situación sanitaria y el buen control de la pandemia, el Boletín Oficial del Estado (BOE) publicó el pasado miércoles, 20 de abril de 2022, el Real Decreto por el que el uso de mascarilla deja de ser obligatorio también en interiores, con la excepción de una serie de lugares tasados como los hospitales o el transporte público.

Así, su uso ya no es obligatorio en los templos de la diócesis. Con todo, la Provincia Eclesiástica de Zaragoza, junto con la Diócesis de Jaca, apelan a la prudencia y al cuidado de los fieles en situación de mayor riesgo ante la COVID-19 y recuerdan que en dicho Real Decreto se recomienda que:

1) Sigam usando mascarilla “las personas con una mayor vulnerabilidad” en “cualquier situación en la que se tenga contacto prolongado con personas a distancia menor de 1,5 metros”.

2) Haya “un uso responsable” en “espacios cerrados de uso público en los que las personas transitan o permanecen un tiempo prolongado”.

NORMALIDAD LITÚRGICA

Así mismo, las Diócesis Aragonesas indican que todas las celebraciones se han de llevar a cabo únicamente conforme a lo contenido en los libros litúrgicos.

En cualquier caso, la Provincia Eclesiástica de Zaragoza, junto con la Diócesis de Jaca, seguirán atentamente la evolución de la crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19 y las indicaciones de las autoridades competentes.

II-3 IGLESIA EN ESPAÑA

II-3.1 La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones

Orientaciones para la pastoral de las personas mayores

La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida ha publicado el documento: “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones Orientaciones para la pastoral de las personas mayores” (8 marzo 2022).

Fruto de la caridad pastoral de los obispos que forman la Conferencia Episcopal Española y haciéndose eco de la llamada del papa Francisco a “promover el servicio pastoral a los ancianos y con los ancianos”, en la CXVII Asamblea Plenaria de los obispos, celebrada del 19 al 23 de abril de 2021, se decidió que, dependiente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, se crease una comisión de trabajo dedicada a la pastoral de las personas mayores. Esta comisión se propuso preparar un documento que sirviera de punto de partida para consolidar los trabajos que, desde múltiples realidades eclesiales, se desarrollan en el mundo de los mayores y poner en marcha, allí donde sea necesario, ese servicio pastoral a los ancianos.

El documento marca las directrices para impulsar esta pastoral que tiene como destinatarias a las personas mayores. Propone una visión respetuosa y llena de admiración ante la ancianidad que nos muestran la Escritura y la más antigua tradición cristiana, en la que se subraya la profunda vinculación de las personas mayores con sus familias.

En el documento se exponen los retos que se les presentan a las personas mayores; se define la ancianidad como un tiempo de gracia, que puede ser de especial vitalidad; se detiene en la pastoral para las personas mayores y también en la pastoral de las personas mayores, con el acompañamiento “también y especialmente en la espiritual y religiosa”.

Termina con unas propuestas y conclusiones: promover la pastoral de las personas mayores en las parroquias y en las diócesis; habilitar los medios necesarios para apoyar a las familias; organizar un «Congreso

anual de Pastoral de jóvenes jubilados, abuelos y personas mayores»; celebrar las Jornadas referidas a las personas mayores, tanto en el ámbito civil como en el eclesial; suscitar la realización de encuentros diocesanos con personas mayores; reclamar los derechos de los mayores; alentar la formación del voluntariado de pastoral de las personas mayores.

La última página del documento propone una oración por las personas mayores.

II-3.2 Asamblea final y síntesis de la fase diocesana del Sínodo 2021-2023

“Id, amigos y hermanos. El Señor os envía como sembradores de la buena semilla del Reino. Ahondad en vuestra participación en el Misterio, para que la Comunión se afiance y ensanche y la Misión se adentre en la espesura de la historia, hasta que Él vuelva”. Con estas palabras del secretario general de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. Luis Argüello, concluyó la fase diocesana del Sínodo 2021-2023, “Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión”.

La Iglesia en España ha celebrado la fiesta del Sínodo. Fue el día 11 de junio. Pasadas las 11.00 horas daba comienzo, en la Fundación Pablo VI, la Asamblea final con la que se cierra la fase diocesana del Sínodo.

Fueron testigos de este gran acontecimiento de la Iglesia en España alrededor de 600 personas de todos los ámbitos eclesiales. Estuvieron presentes 58 obispos; el nuncio apostólico en España; 80 sacerdotes; 360 laicos; así como más de 100 representantes de la vida consagrada: religiosas y religiosos, monjas de clausura, miembros de Institutos seculares, vírgenes consagradas; y miembros de otras confesiones religiosas.

Ellos han representado hoy a los casi 220.000 implicados en este recorrido sinodal que comenzó a caminar el 17 de octubre de 2021.

El encuentro comenzó con los saludos de bienvenida del arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro; el presidente de la CEE y arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella; y el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito Auza. El secretario general del Sínodo de los Obispos, cardenal Mario Grech, se hizo presente con un vídeo mensaje, y manifestó su deseo de que “continúe reforzando este estilo de sinodalidad escuchando a todos, sin excluir a ninguno”.

También dirigió unas palabras a los asistentes dos de los miembros del Equipo Sinodal de la CEE, su secretario, el sacerdote Luis Manuel Romero, y la laica Olalla Rodríguez.

Después de los saludos, una oración compartida invocando al Espíritu Santo, verdadero protagonista del Sínodo.

Además, durante toda la jornada ha estado expuesto el Santísimo en la capilla de la Fundación Pablo VI.

La Asamblea llegaba a las 12.00 horas escuchando lo que ha supuesto en las personas implicadas estos meses de experiencia sinodal. Algunos han estado de manera presencial. Otros, a través de vídeos.

Pero gracias a cada uno de ellos, una treintena, se han resaltando los distintos aspectos que les han marcado en este proceso.

El momento central del encuentro ha sido en torno a las 12.30 h. Es el tiempo que estaba marcado para conocer la síntesis final. Isaac Martín, laico de la diócesis de Toledo; Dolores García, presidenta del Foro de Laicos; y Olalla Rodríguez, laica de la Renovación carismática católica fueron las voces del equipo sinodal, que ha redactado este documento a la luz de todas las aportaciones que se han recibido desde las 70 diócesis, de la vida consagrada, movimientos, asociaciones y todos aquellos colectivos o personas individuales que han querido sumarse a esta invitación del papa Francisco.

La presentación de esta síntesis es una radiografía de lo que ha supuesto la fase diocesana del Sínodo, el acontecimiento eclesial que ha conseguido convocar a más gente para un trabajo continuado en la experiencia de la Iglesia en España. Ha implicado a casi 220.000 personas, con más de 14.000 grupos, la mayoría en parroquias, pero también en numerosas congregaciones religiosas, regionales, monasterios de clausura, Cáritas diocesanas, movimientos y asociaciones laicales e institutos seculares.

De hecho, este movimiento sinodal comenzó su andadura superando las dificultades de la pandemia y de la falta de entusiasmo, especialmente por parte de algunos sacerdotes. Y al terminar el proceso, los grupos han mostrado su profundo agradecimiento por este tiempo vivido: un momento de gracia, construido desde la escucha mutua, activa y respetuosa, la apertura para hablar con franqueza, compartiendo experiencias gratificantes y con intercambios constructivos.

Por eso, lo más valorado ha sido el proceso mismo: una Iglesia que se encuentra para escucharse y ponerse en discernimiento, dando continuidad al camino que se emprendió en el Congreso de Laicos de febrero 2020.

Desde los grupos sinodales se lanzaron dos ideas para avanzar en la misión de la Iglesia: la conversión personal y la proximidad.

Para hacerlo posible se resalta la importancia de la complementariedad y la corresponsabilidad de las tres vocaciones: laicado, sacerdocio y vida consagrada. Para ello, se advierte, hay que evitar el clericalismo, la falta de compromiso laical o perder la esencia de la vida consagrada. Y crecer en la identidad que cada uno tiene y en su misión en cada campo de la Iglesia.

También se hace necesaria la formación continua de todos y en todos los temas de la vida pública y de la enseñanza de la Iglesia.

Respecto a los temas que han tenido mayor incidencia en este proceso sinodal, destacan el papel de los laicos, especialmente el de la mujer, en los órganos de responsabilidad y de decisión en la Iglesia; los abusos sexuales, de poder y de conciencia en la Iglesia, manifestando la necesidad de perdón, acompañamiento y reparación; y la necesidad de institucionalizar y potenciar los ministerios laicales.

En las aportaciones de los grupos de trabajo se resumen tres llamadas entrelazadas entre sí. Crecer en sinodalidad, promover la participación de los laicos, superar el clericalismo, compartiendo responsabilidades.

Tras la presentación de las conclusiones, en torno a las 13.30 h., los participantes se reúnen por grupos para reflexionar a nivel personal y grupal, pudiendo añadir nuevas aportaciones.

Unas aportaciones con las que se abría, a las 16.30 h., la jornada de la tarde. Todo ello con el objetivo de que cada uno de los participantes en este proceso sinodal de la Iglesia en España se vean reflejados en la síntesis final. La sesión ha comenzado con la evaluación de proceso sinodal, que ha obtenido un 7,5 según los participantes.

Después de exponer los resultados de los trabajos por grupos, el arzobispo emérito de Zaragoza, Mons. Vicente Jiménez, coordinador del equipo sinodal, ha entregado al presidente de la CEE un *pendrive* con la síntesis final y las nuevas propuestas. Una vez incorporadas, la síntesis se enviará a la Secretaría General del Sínodo junto con todos los materiales y anexos recibidos.

También por la tarde, a las 17.00 horas, se ha celebrado la Eucaristía, presidida por el cardenal Juan José Omella, “para dar gracias al Padre por haber puesto a la Iglesia universal en el camino sinodal”.

El secretario general, Mons. Luis Argüello, ha sido el encargado del acto final de envío. Ha invitado a salir a los caminos “para cantar a diferentes voces”; para “edificar tiendas de encuentro y hospitales de campaña”, y para “escuchar y acompañar a cada uno en la verdad de su situación y del proyecto del Amor de Dios para cada uno y para todos”.

Como símbolo de “envío” se ha entregado a los participantes un pequeño saquito de semillas, elaborado por las Monjas Concepcionistas de Osuna (Sevilla).

Concluía así esta Asamblea convertida en un día festivo, de encuentro, de experiencias compartidas y con la esperanza puesta en este camino que se ha comenzado, pero que hoy no termina.

II-4 IGLESIA UNIVERSAL

II-4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del 75 aniversario de la fundación de Cáritas Española

*A Manuel Bretón Romero
Presidente de Cáritas Española*

Estimado hermano:

Con motivo de celebrarse el 75 aniversario de fundación de Cáritas Española, deseo hacerle llegar a Usted y a todos los miembros de esa Institución un saludo cordial. El lema que han elegido para esta celebración resume bien la historia vivida: “75 años de amor por los demás”. Se trata de un servicio que continúa en el presente y que se abre al futuro con esperanza, sabiendo ver el rostro de Cristo crucificado en tantas personas que sufren, brindándoles amistad, ayuda y consuelo. Este jubileo es una ocasión propicia para agradecer al Señor todo el amor donado y también un tiempo oportuno para discernir, con la guía del Espíritu Santo, los caminos para esta nueva etapa.

Me gustaría indicar tres características que no pueden faltar en este itinerario. Primero, tener en cuenta que el camino de Cáritas es el “camino de los últimos”. Los pobres y excluidos son los destinatarios privilegiados del Evangelio; ellos ocupan un lugar preferencial en el corazón de Dios, hasta el punto de que Él mismo “se hizo pobre” (cf. 2 Co 8,9). Pero no podemos esperar a que llamen a nuestra puerta, sino que hay que salir a su encuentro, buscar su bien integral y su pleno desarrollo, reconociendo su dignidad y sus derechos.

Es también un “camino de misericordia”, pues este es el estilo de Dios, que busca y se acerca a los más débiles para cuidarlos con compasión y ternura. Para seguir ese camino es necesaria una actitud de continua conversión y de configuración con Cristo, ya que sólo en la medida en que hagamos nuestros sus sentimientos y actitudes, nuestra caridad será más activa y eficaz.

Por último, se trata asimismo de un “camino de renovación”, porque las nuevas realidades de pobreza requieren que cuidemos tanto a las personas como a nuestra casa común, y que estemos dispuestos a recorrer las sendas de la cultura del encuentro y de la caridad, articulando lo

local con lo global, trabajando desde los cercanos, pero con un horizonte universal (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 142).

Los animo a perseverar con alegría y decisión en las actividades y proyectos que llevan adelante en las diócesis españolas, y que se extienden más allá de las fronteras territoriales, en favor de tantos hermanos y hermanas que necesitan nuestra cercanía, amor y solidaridad.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide y acompañe. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

FRANCISCO

Roma, San Juan de Letrán, 15 de junio de 2022

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L´Osservatore Romano
- Revista Ecclesia
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>